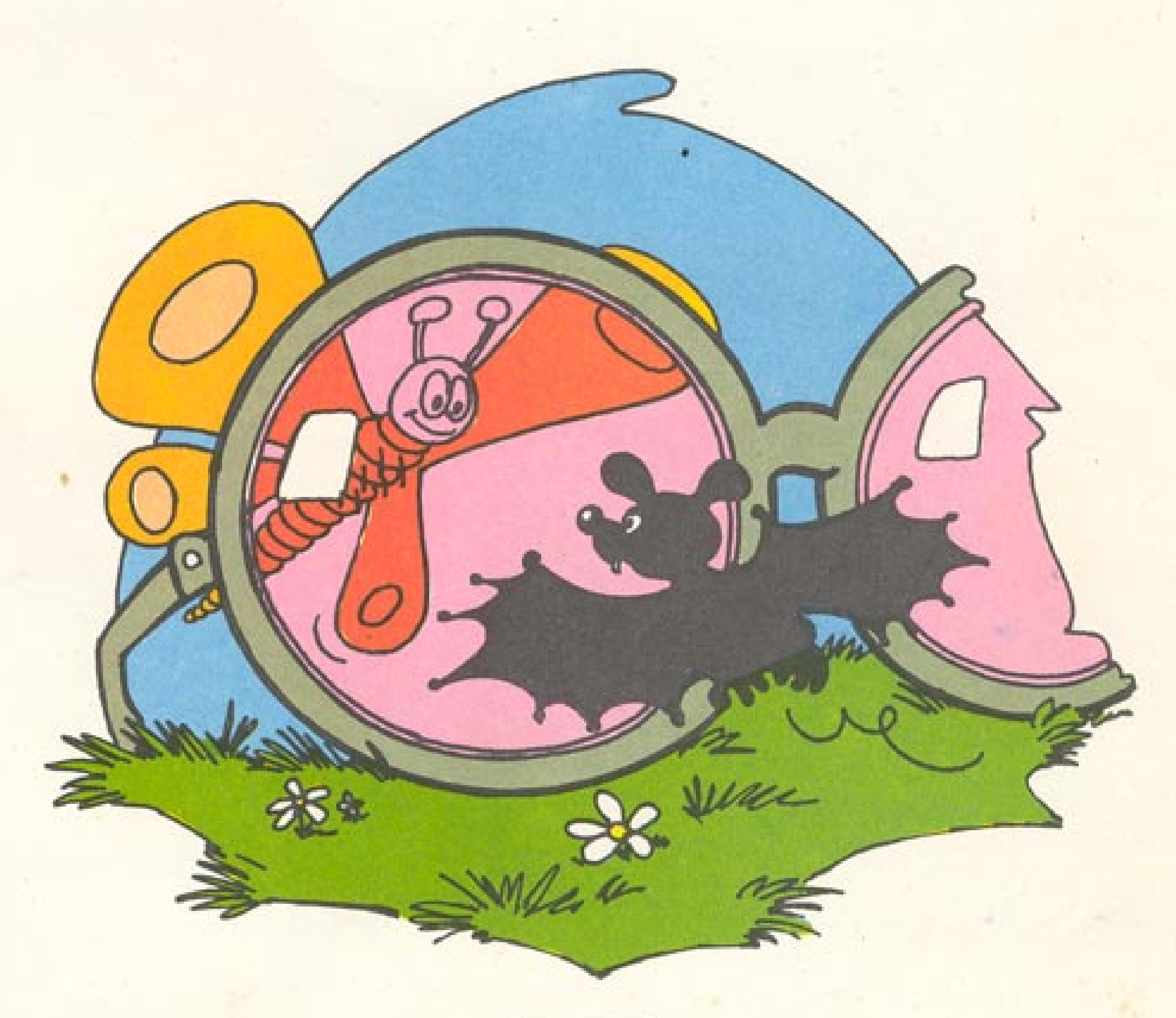


LOS PITUFOS
PRESENTA
4
serie de T.V.
LAS GAFITAS MÁGICAS
EDITORIAL TUCUMAN
Peyo

LAS GAFITAS MÁGICAS

Ilustraciones de PEYO
Guión de Albert Noll





EDITORIAL TUCUMAN S.A.
Buenos Aires - Argentina



Cae una fuerte lluvia sobre un paisaje desolado, iluminado de vez en cuando por los relámpagos. Pero, pese al mal tiempo, una figura siniestra sube por la ladera de la montaña, riendo entre dientes. El malvado brujo Gargamel ha decidido, una vez más, vengarse de los Pitufos...





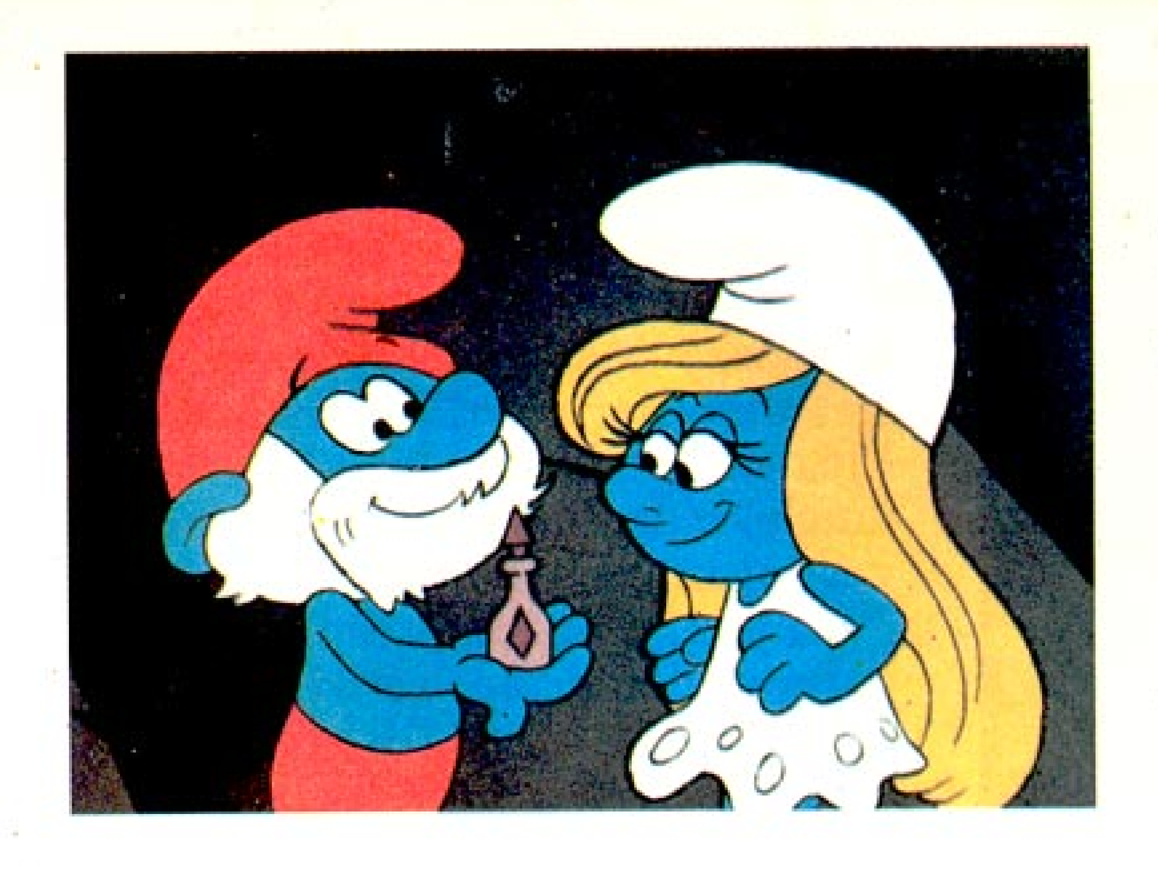
Al llegar a la cima, Gargamel arroja al viento un puñado de polvos mágicos, mientras pronuncia un encantamiento "¡que se enfurezcan los elementos y lluvia, trueno, granizo y viento caigan sobre los pitufos sin cuento!"
Después murmura, frotándose las manos: "¡La tempestad destruirá Pitufilandia y yo me habré vengado al fin!"







Mientras, en Pitufilandia, todos se han reunido para escuchar unas palabras de Papá Pitufo:
"Pitufos, hoy es el cumpleaños de nuestra querida Pitufita. Imagino que todos tendrán un precioso regalo para ella y me alegra anunciarles que celebraremos una fiesta en su honor".
Todos los pitufos aplauden a rabiar y la Pitufita está encantada.

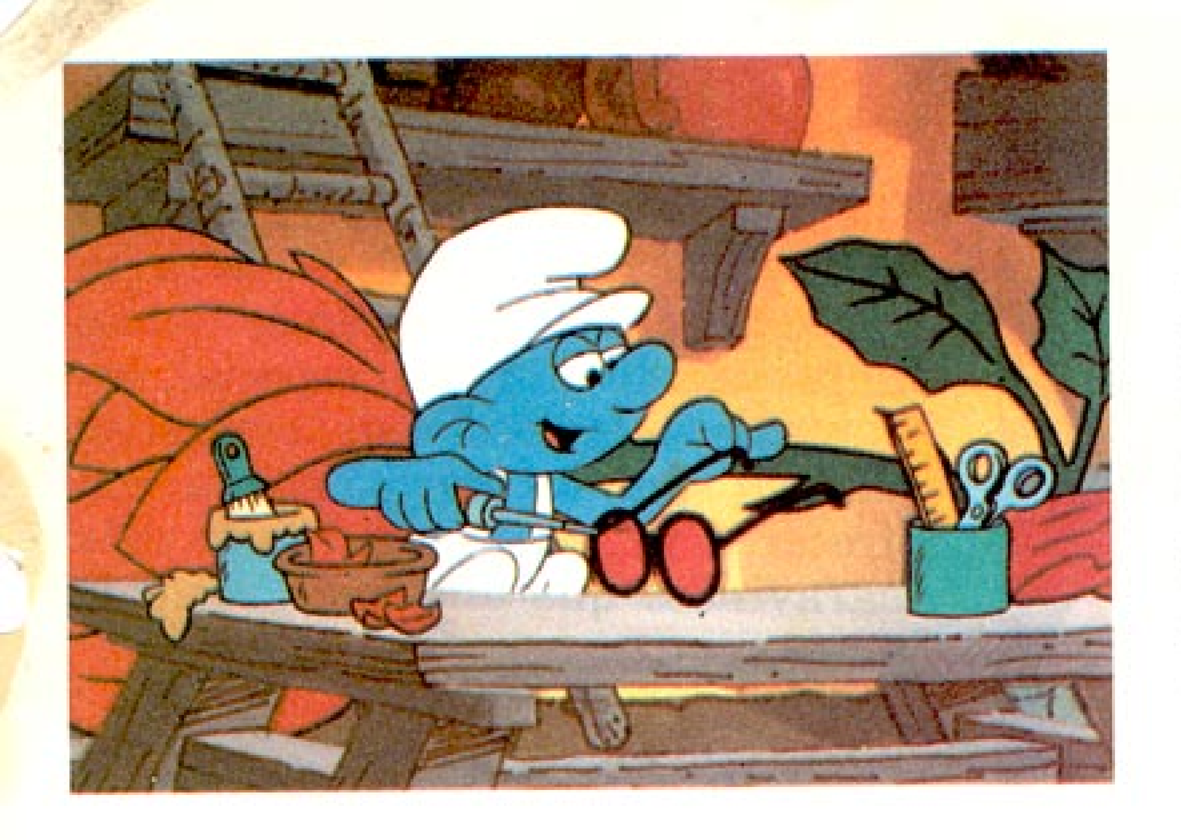


Todos se precipitan a dar su regalo a la Pitufita. Papá Pitufo muestra un frasco de delicioso perfume. Goloso ha preparado un pastel especial, variante de su famoso pastel explosivo. Mañoso, por su parte, sueña con ofrecer a la Pitufita el regalo más maravilloso que ella haya recibido jamás...



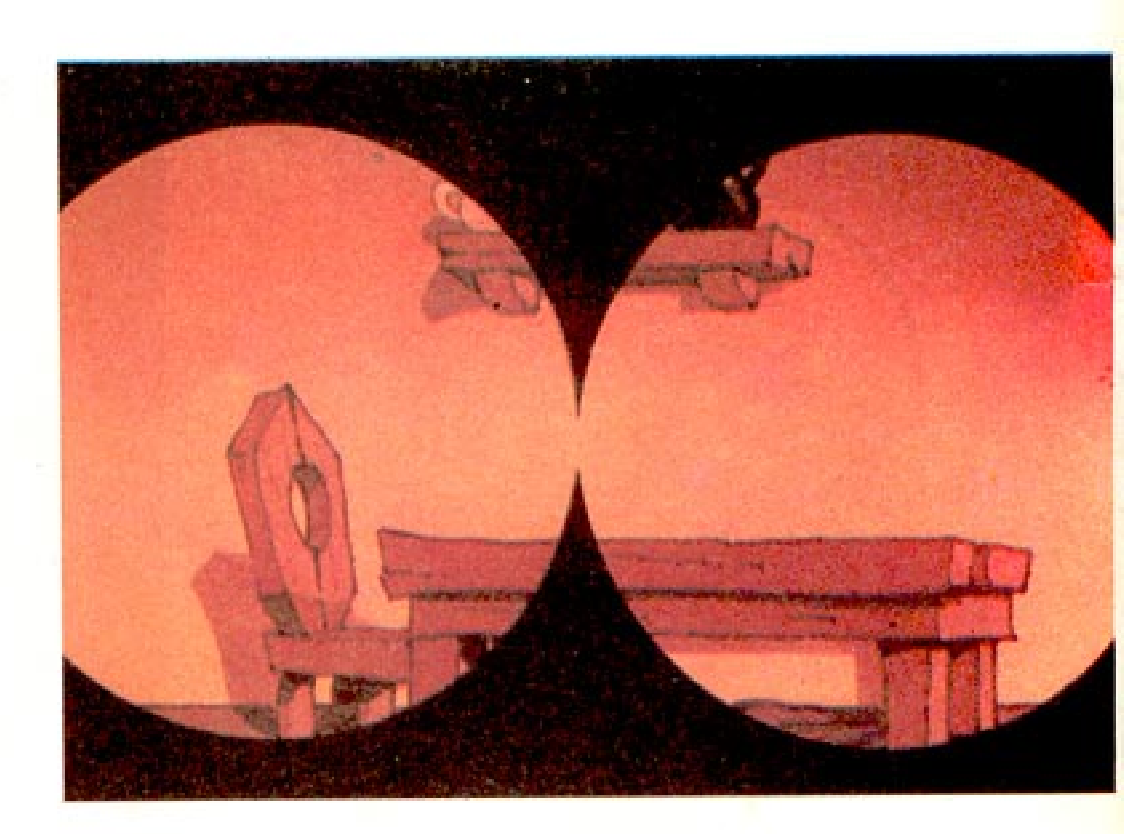


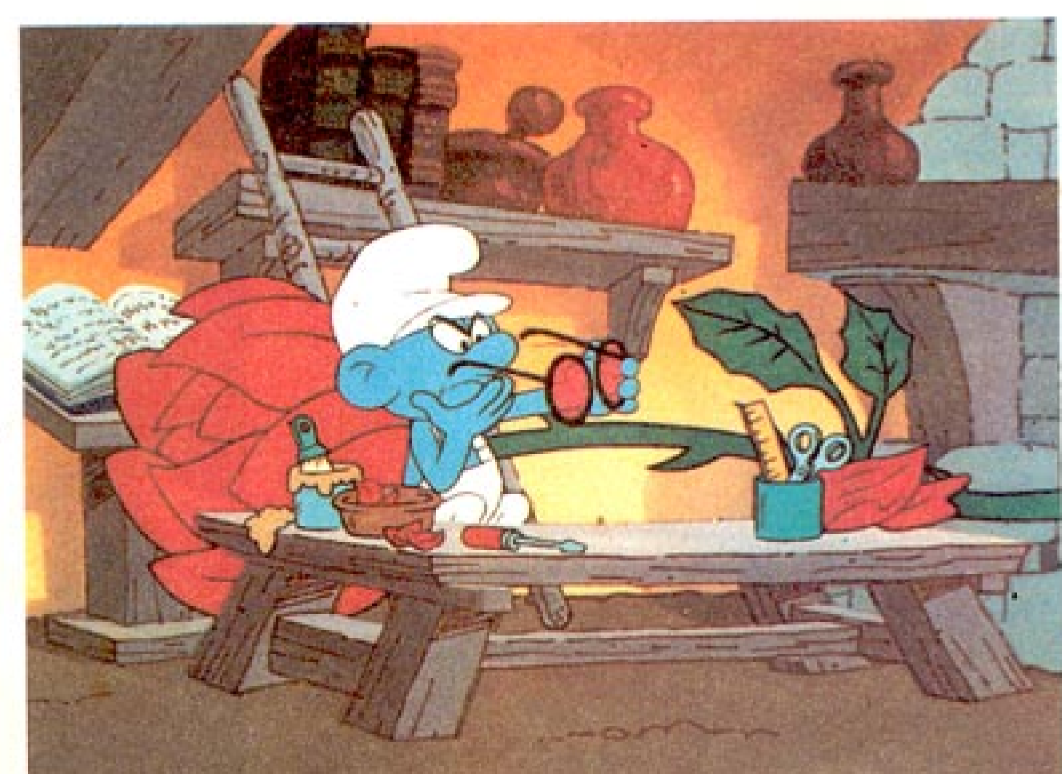


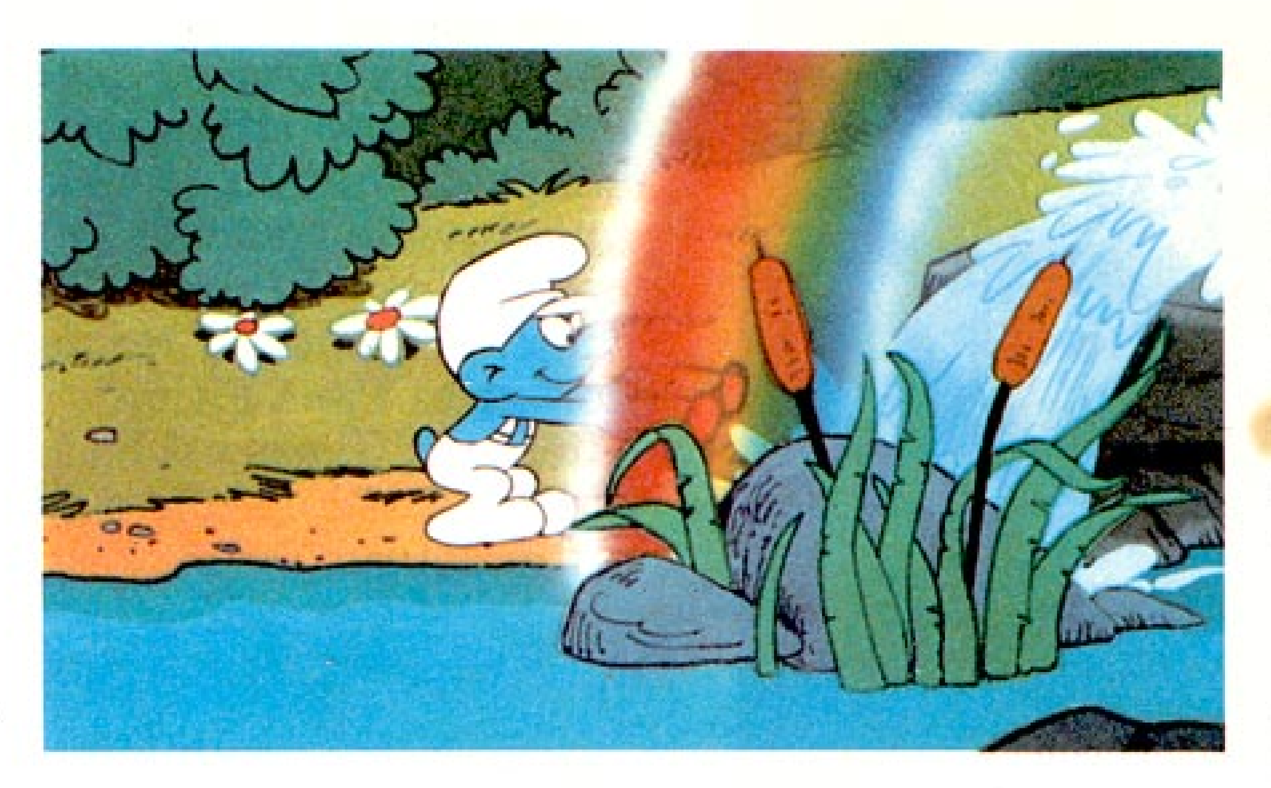


En su taller, Mañoso murmura: "Gracias al colorante rosa extraído de los pétalos de esta preciosa flor, fabricaré unas gafas que lo volverán todo hermoso. Así, cuando la Pitufita me pitufe, me encontrará mucho más guapo que a los demás y se pitufará conmigo".
Pero los primeros resultados no parecen demasiado convincentes...

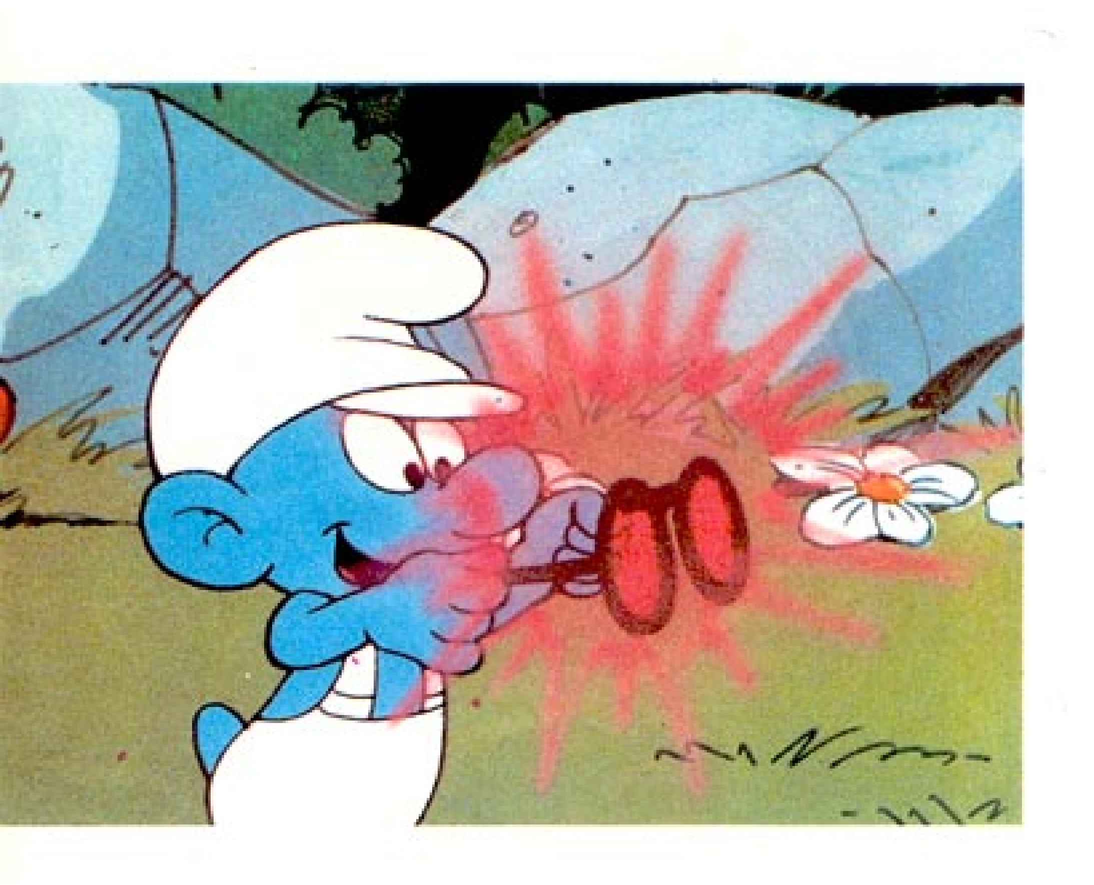






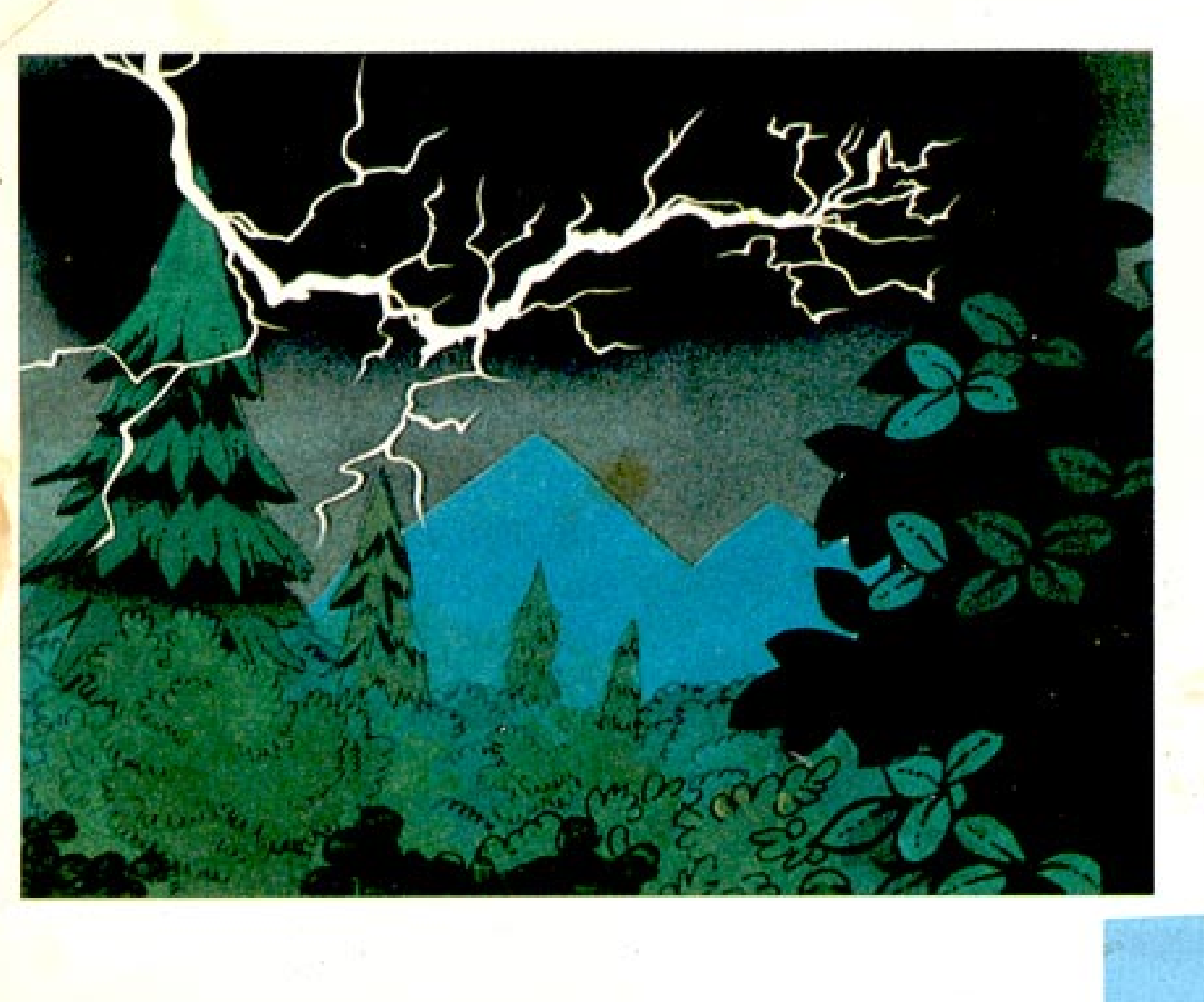


Mañoso no se desanima por eso.
Se dirige hasta la cascada, sobre la que brilla permanentemente el arco iris y consigue captar en sus gafas un poquitín del color mágico. ¡Y su imagen, al reflejarse en las aguas de la fuente, es la de un príncipe encantador!
¡No hay tiempo que perder! ¡Debe regalar las gafas mágicas a la Pitufita ahora mismo!



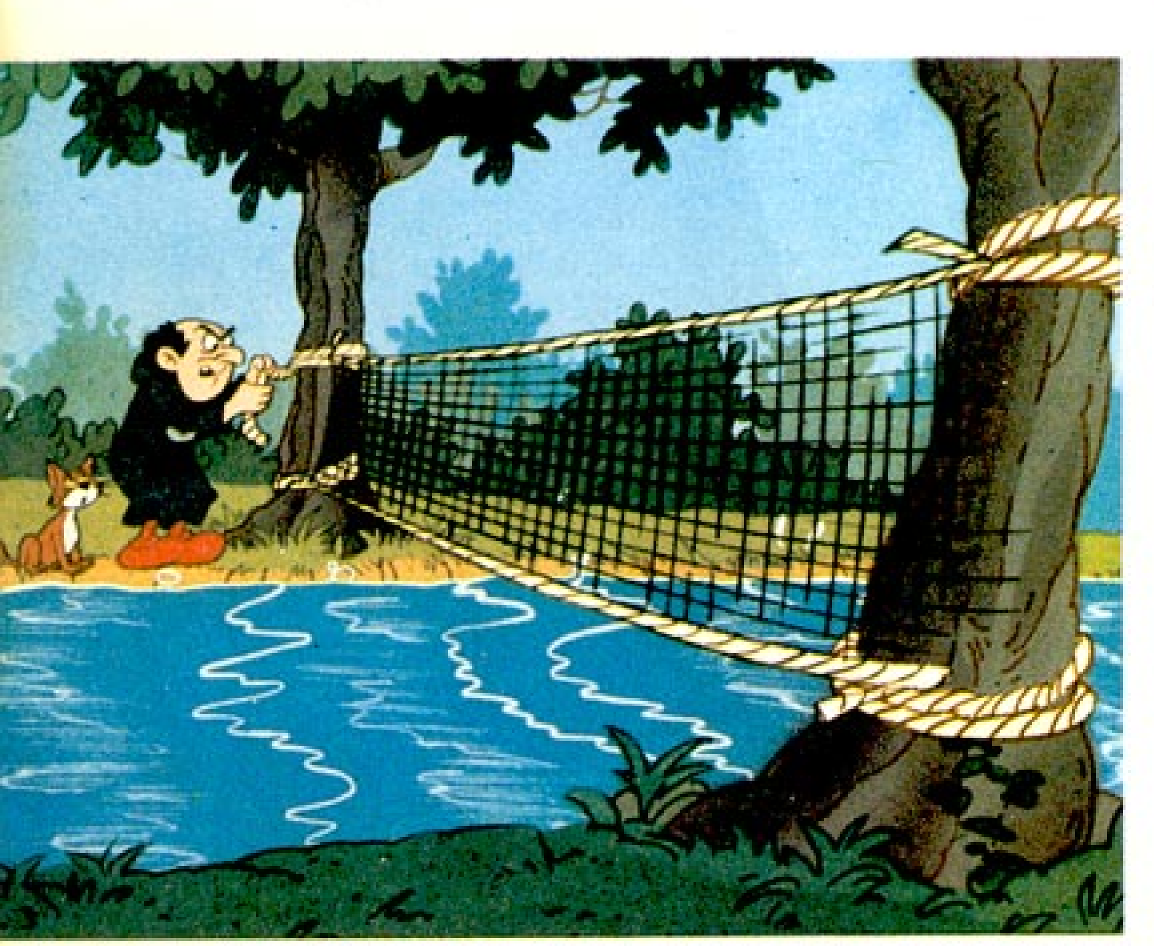


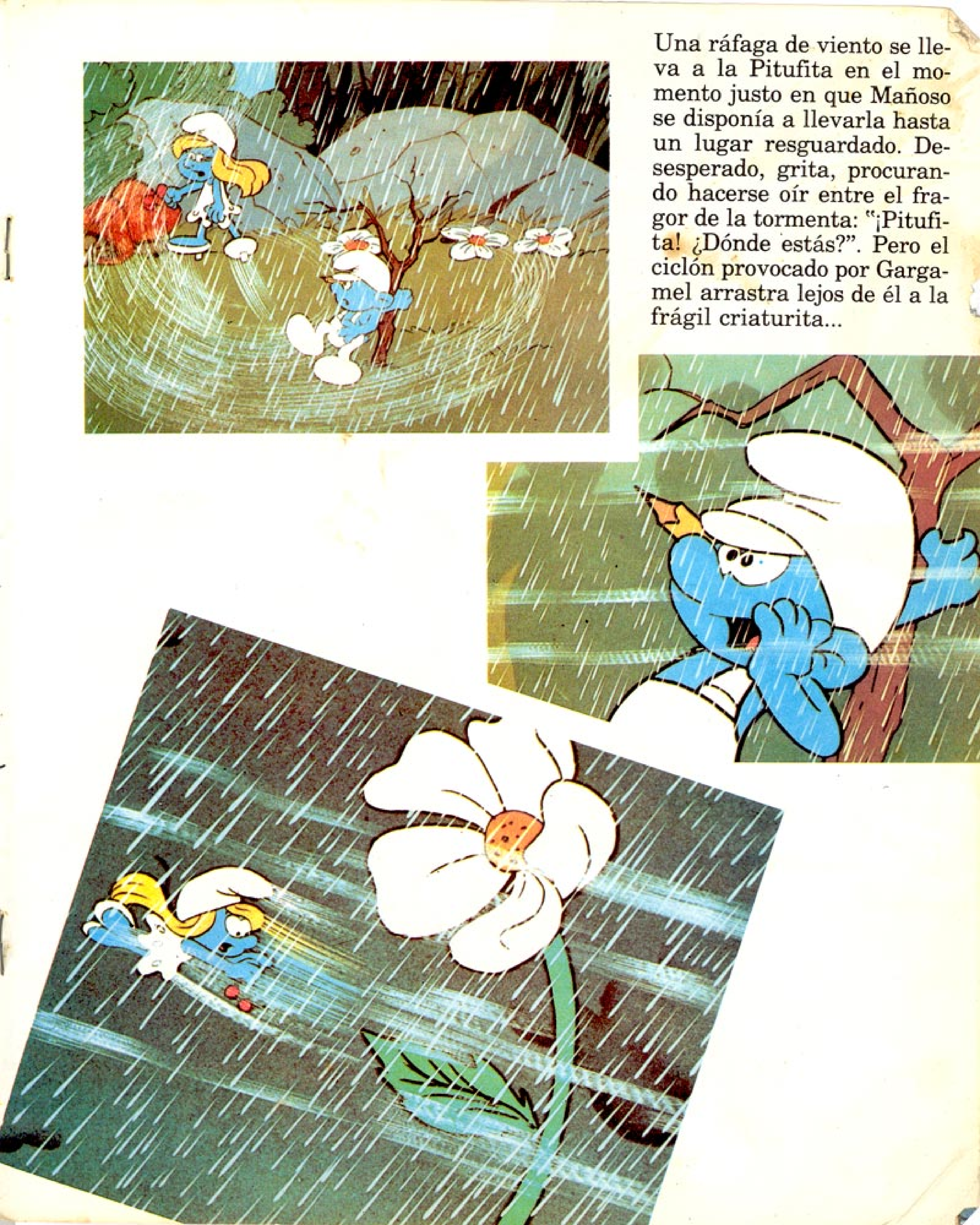




Pero, apenas Mañoso entrega a la Pitufita su regalo mágico, unos siniestros relámpagos rasgan el cielo y una lluvia torrencial cae sobre la aldea. "¡Pronto, Pitufitos! ¡Pónganse a resguardo!" grita Papá Pitufo. Mientras, Gargamel ha tendido una red de una a otra orilla del río.



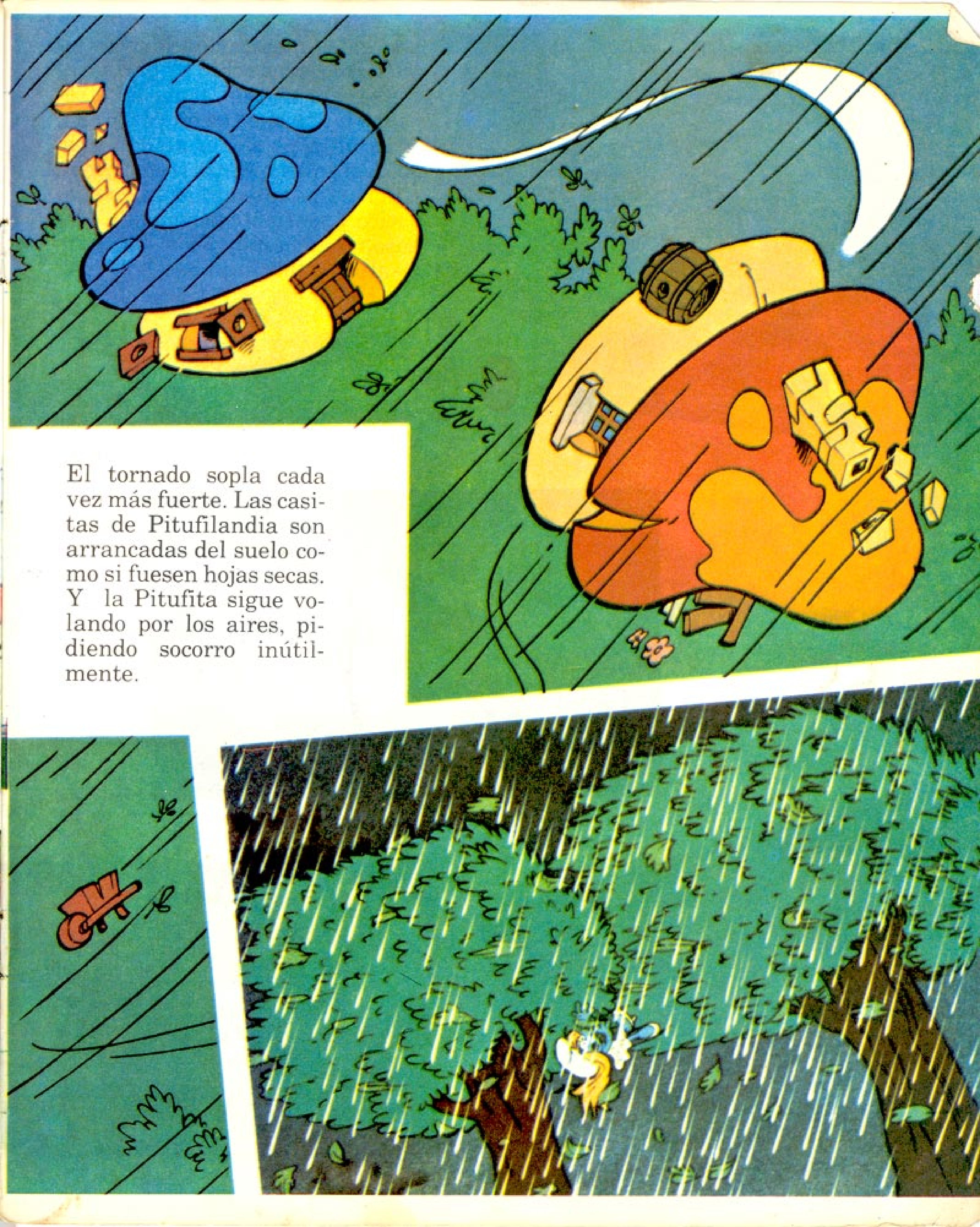




Una ráfaga de viento se lleva a la Pitufita en el momento justo en que Mañoso se disponía a llevarla hasta un lugar resguardado. Desesperado, grita, procurando hacerse oír entre el fragor de la tormenta: "¡Pitufita! ¿Dónde estás?". Pero el ciclón provocado por Gargamel arrastra lejos de él a la frágil criaturita...



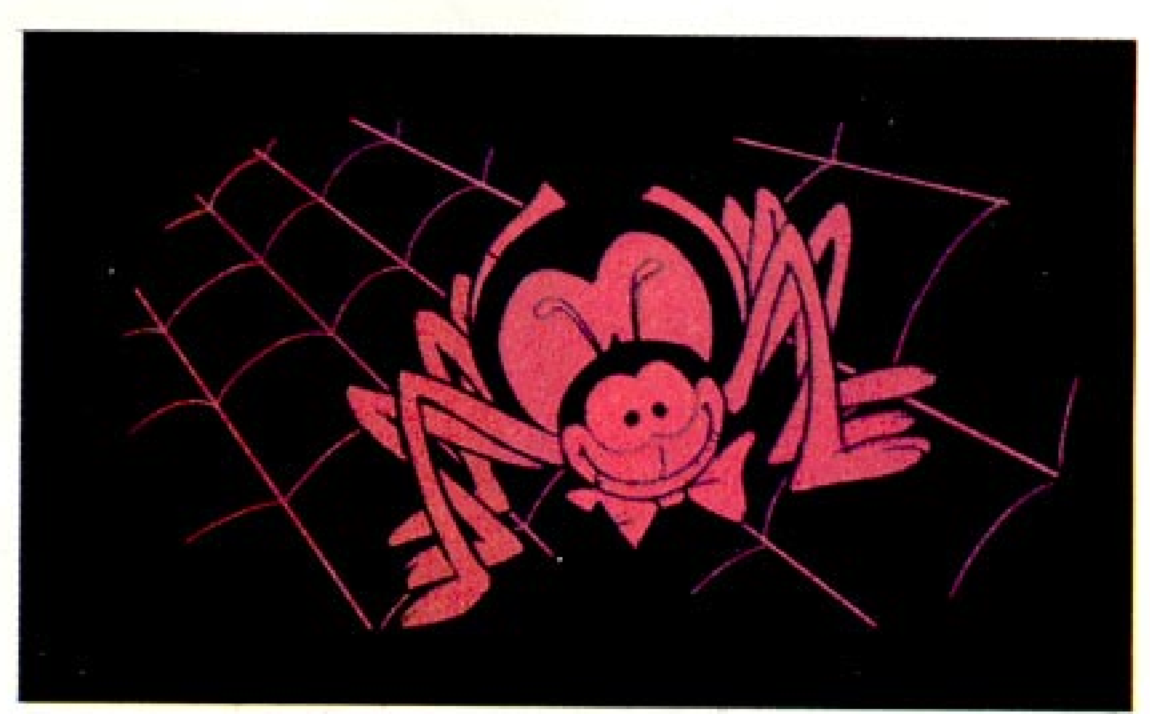
"¡De prisa, Pitufos! Refugiémonos en las cuevas. ¡Este huracán amenaza con pitufar por completo nuestra aldea!" exclama Papá Pitufo. Y luego añade: "Pero... ¿Dónde están la Pitufita y Mañoso? ¡Pronto! ¡Hay que salir en su busca!".

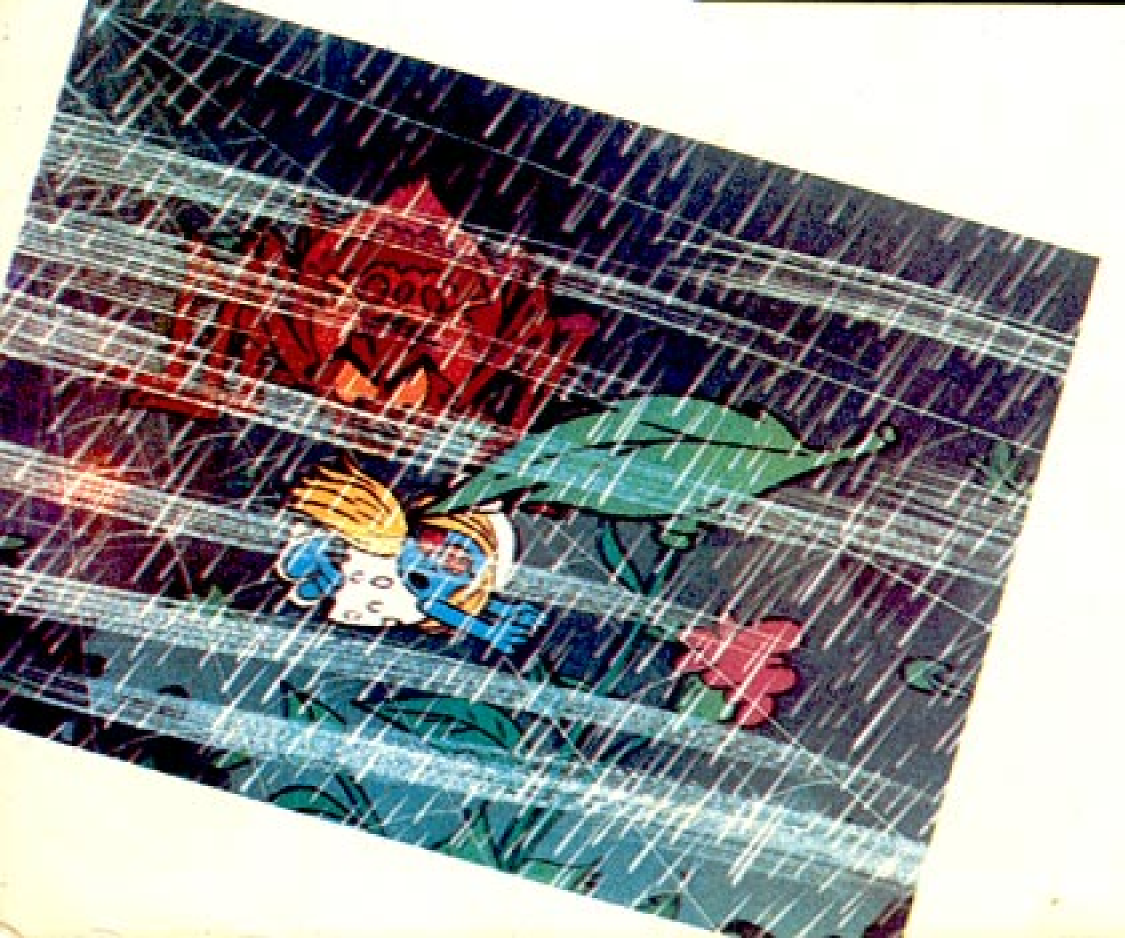


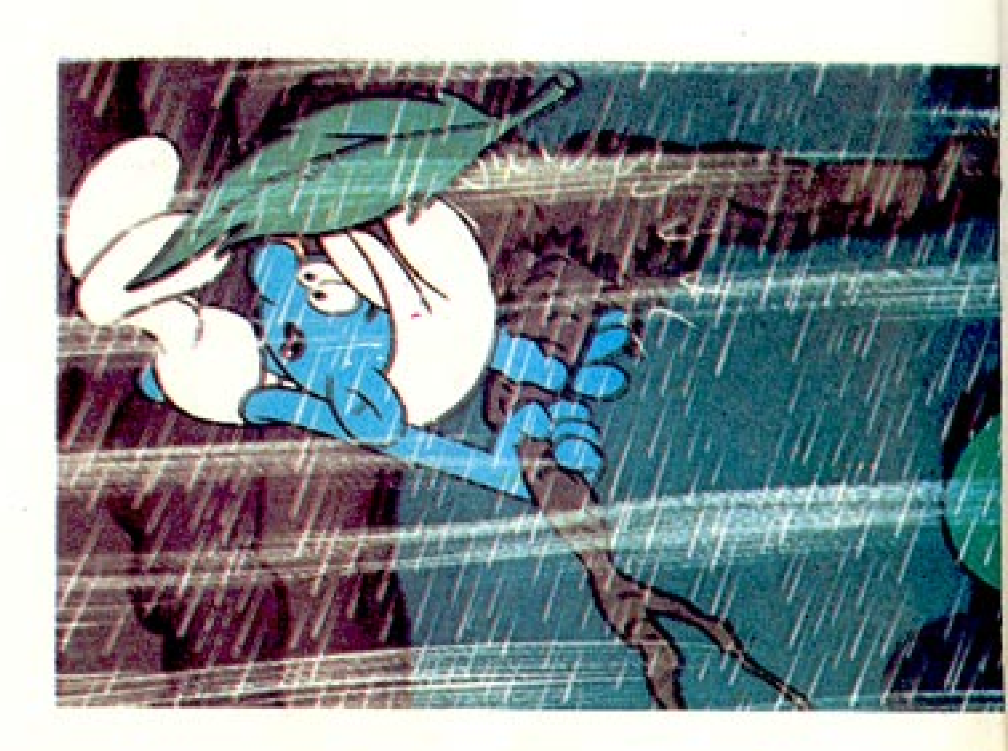
El tornado sopla cada vez más fuerte. Las casitas de Pitufilandia son arrancadas del suelo como si fuesen hojas secas. Y la Pitufita sigue volando por los aires, pidiendo socorro inútilmente.



Las gafas mágicas de Mañoso siguen colocadas sobre su nariz. Tal vez sea por eso que, al quedar atrapada en una enorme tela de araña, la Pitufita no siente ningún miedo. Las gafas rosadas transforman a la horripilante araña en un simpático y sonriente personaje... Mañoso no anda muy lejos, dispuesto a salvar a la Pitufita...







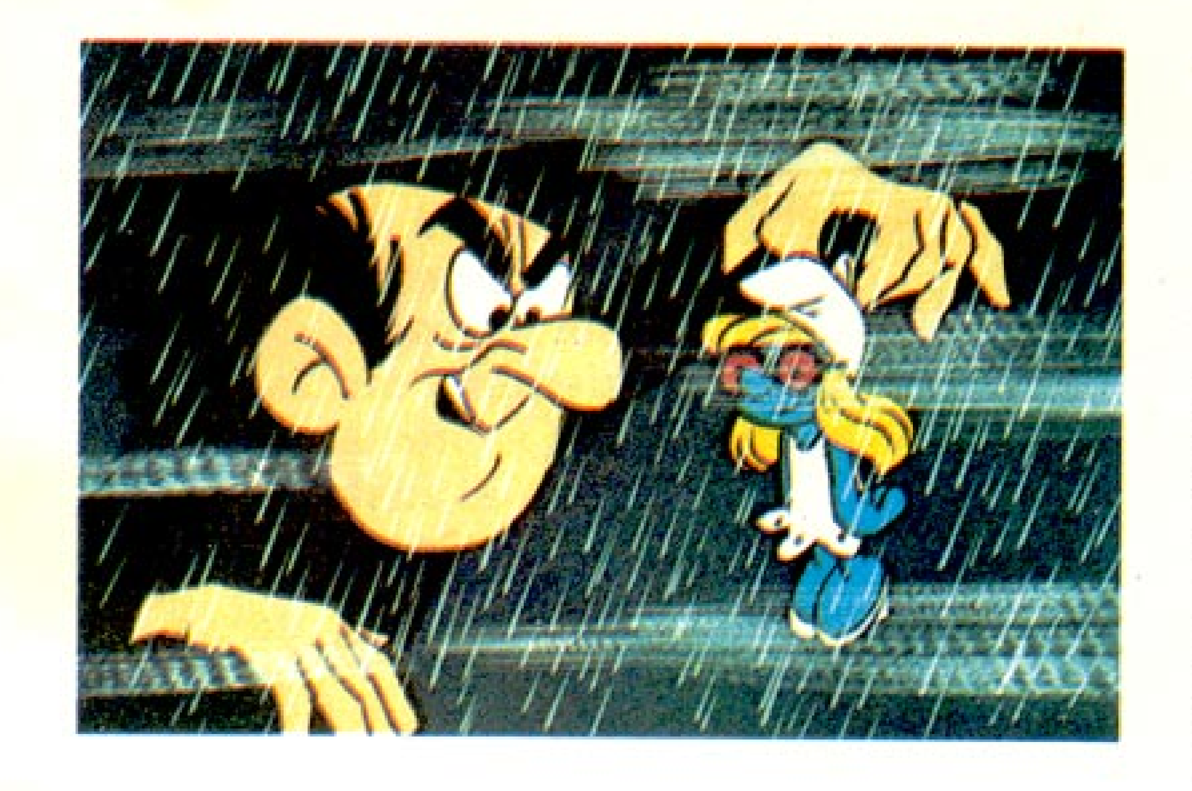


... Pero, una vez más, el viento la aleja, en esta ocasión rumbo a la red tendida por Gargamel. La Pitufita, siempre con las gafitas rosas sobre la nariz, no reconoce al malvado brujo...

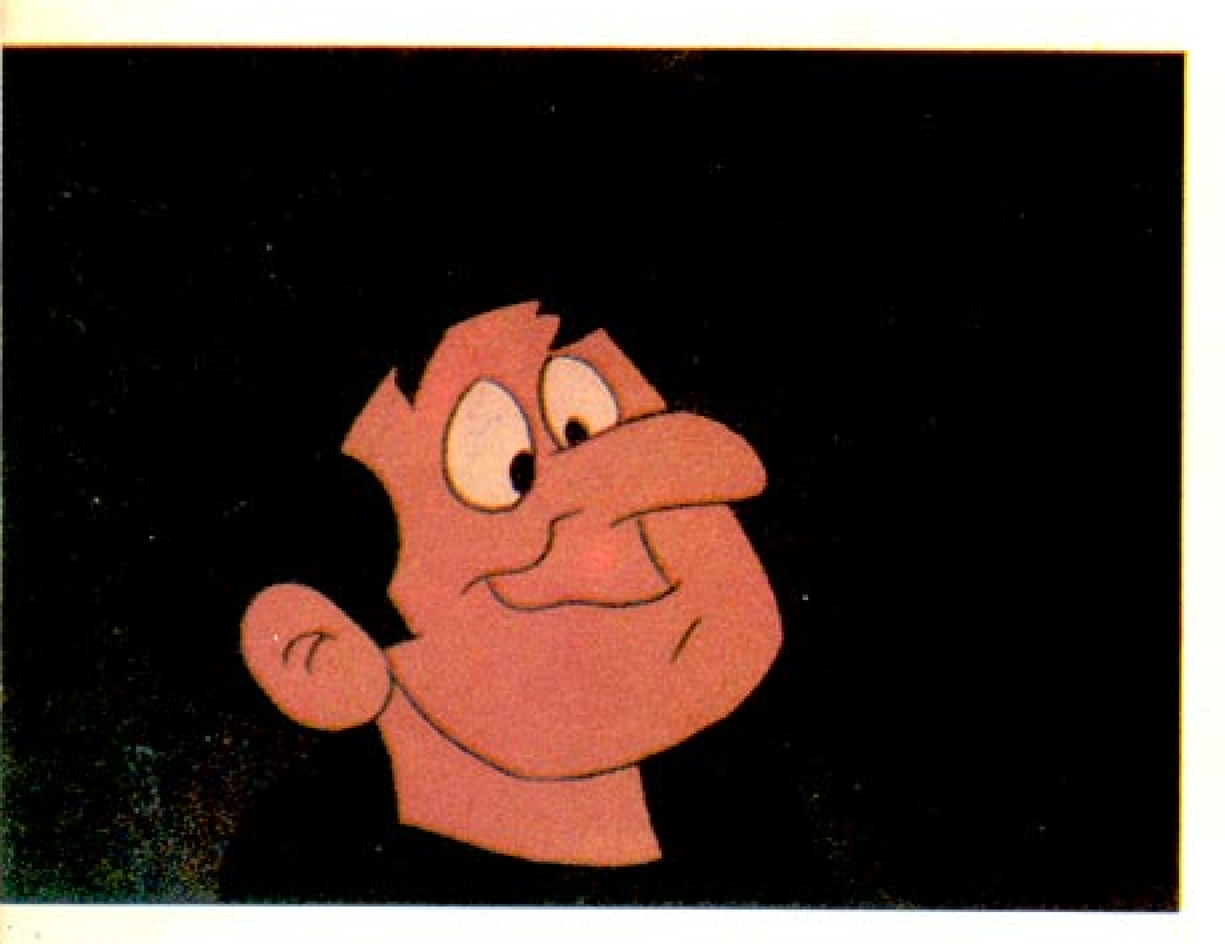




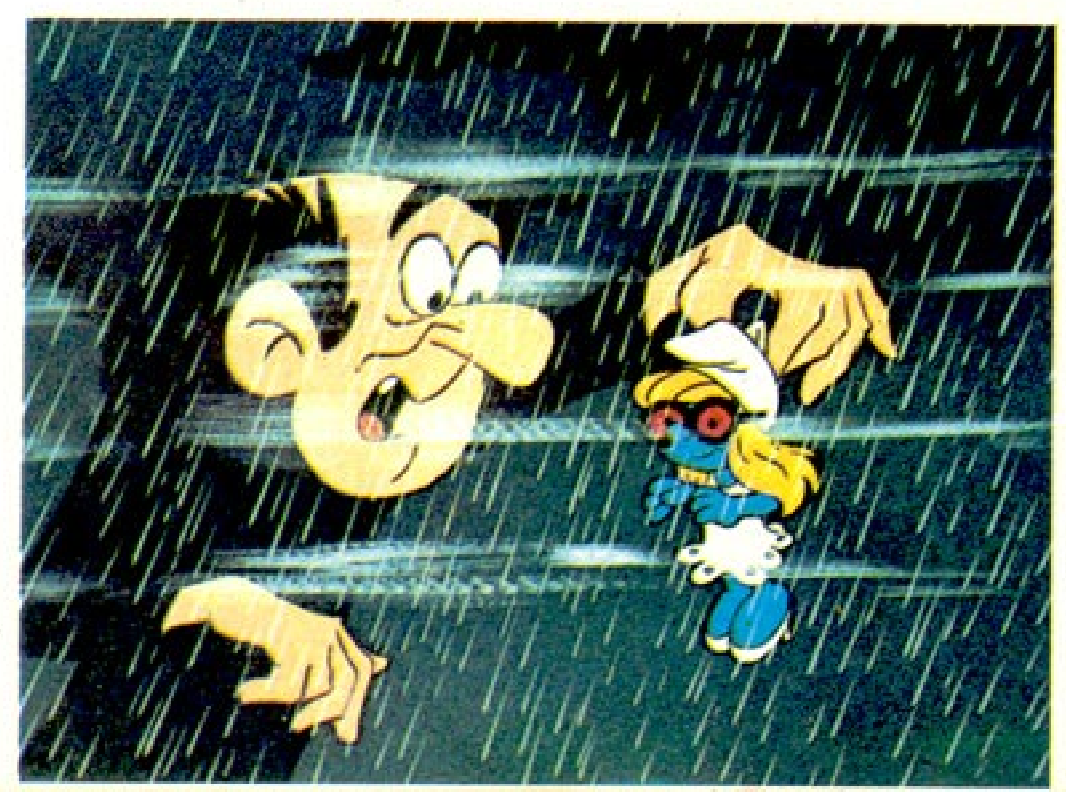




Gargamel exclama encantado: "¡Je, je, je! ¡Por fin he conseguido capturar a una de esas odiosas criaturitas azules! ¿Qué me dices, monstruito? ¿Acaso no tienes miedo de mí?" Pero la Pitufita, que ve a Gargamel a través de las gafas mágicas, exclama: "¡Oh, mi bello príncipe! ¡Qué emoción poder tenerte tan cerquita!" Gargamel no puede creer lo que está oyendo.

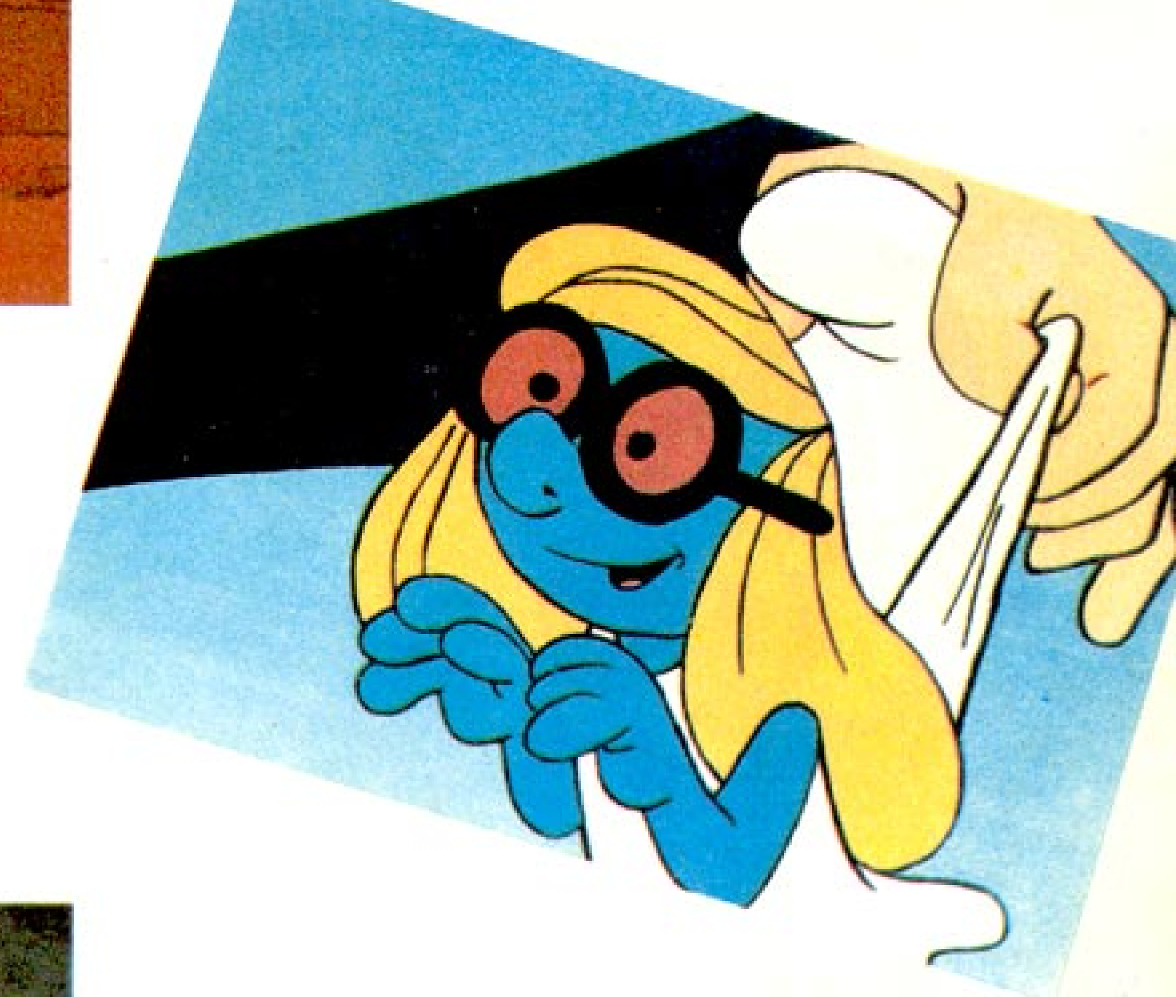


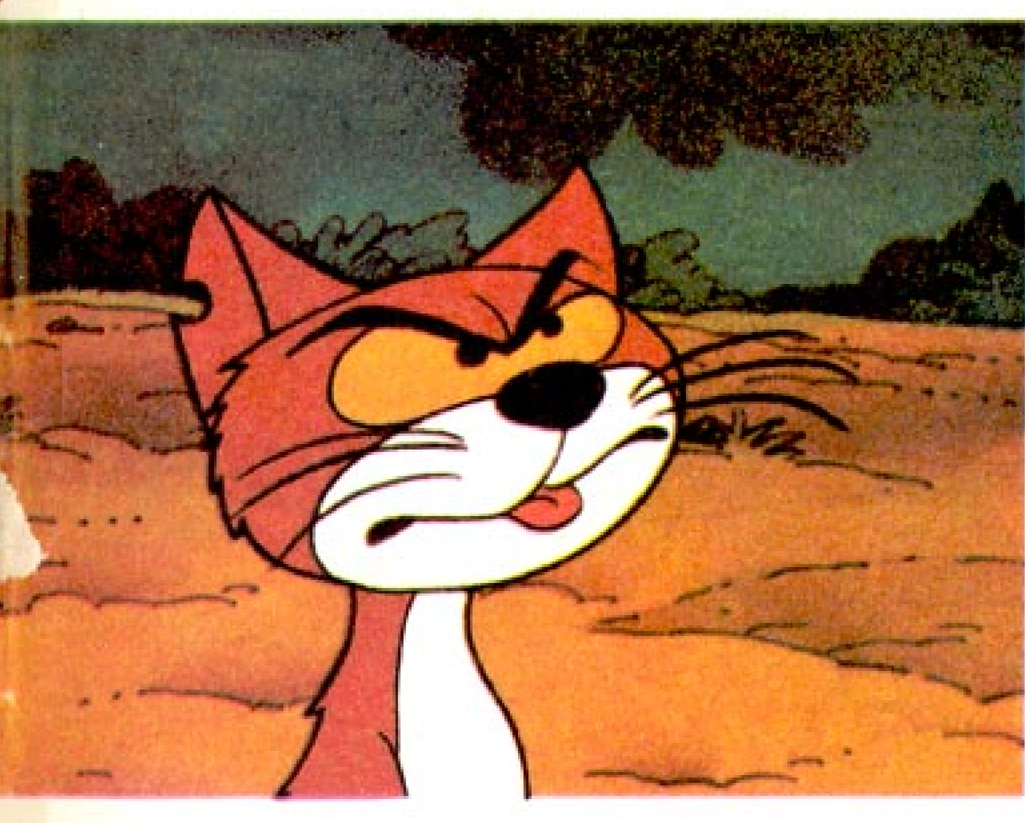






A través de las gafitas rosadas, incluso Azrael, el horrible gato del brujo, que la mira con aire glotón, le parece un animalito encantador y lleno de ternura...





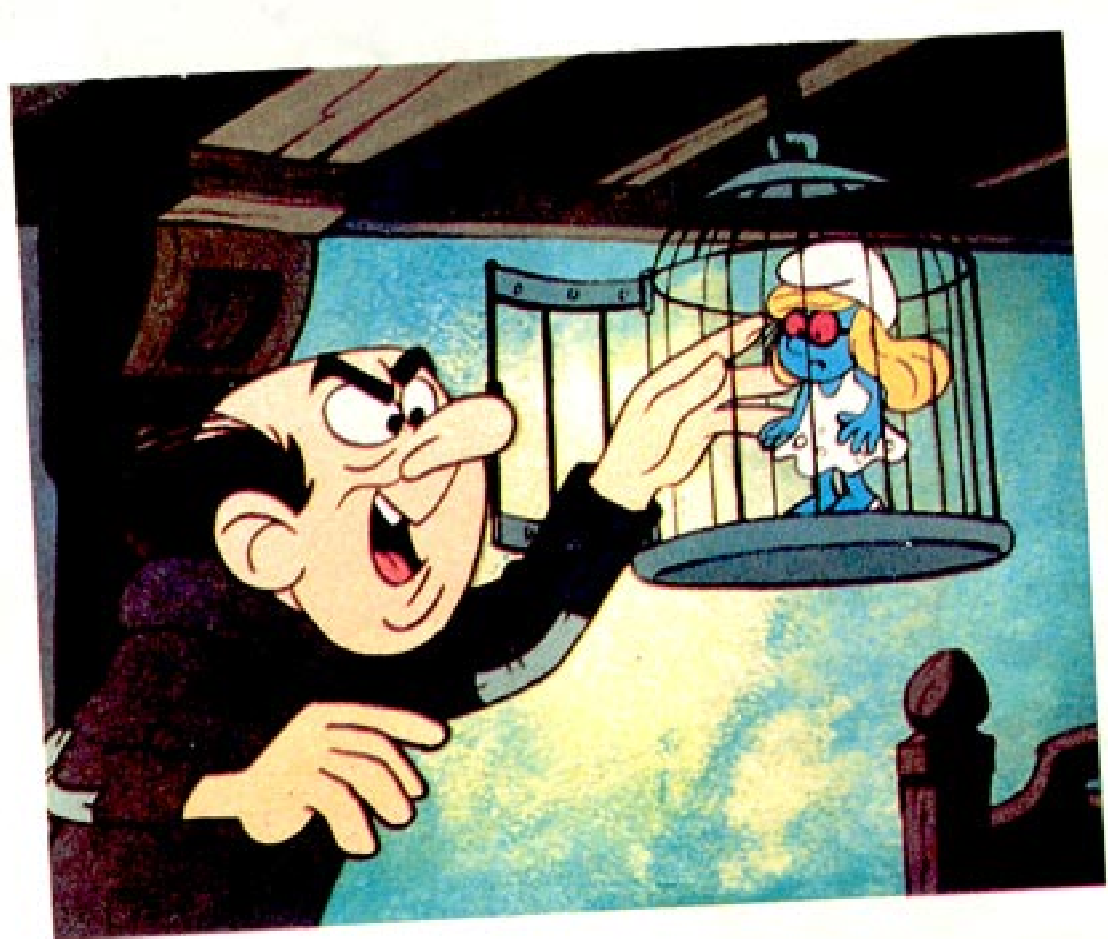


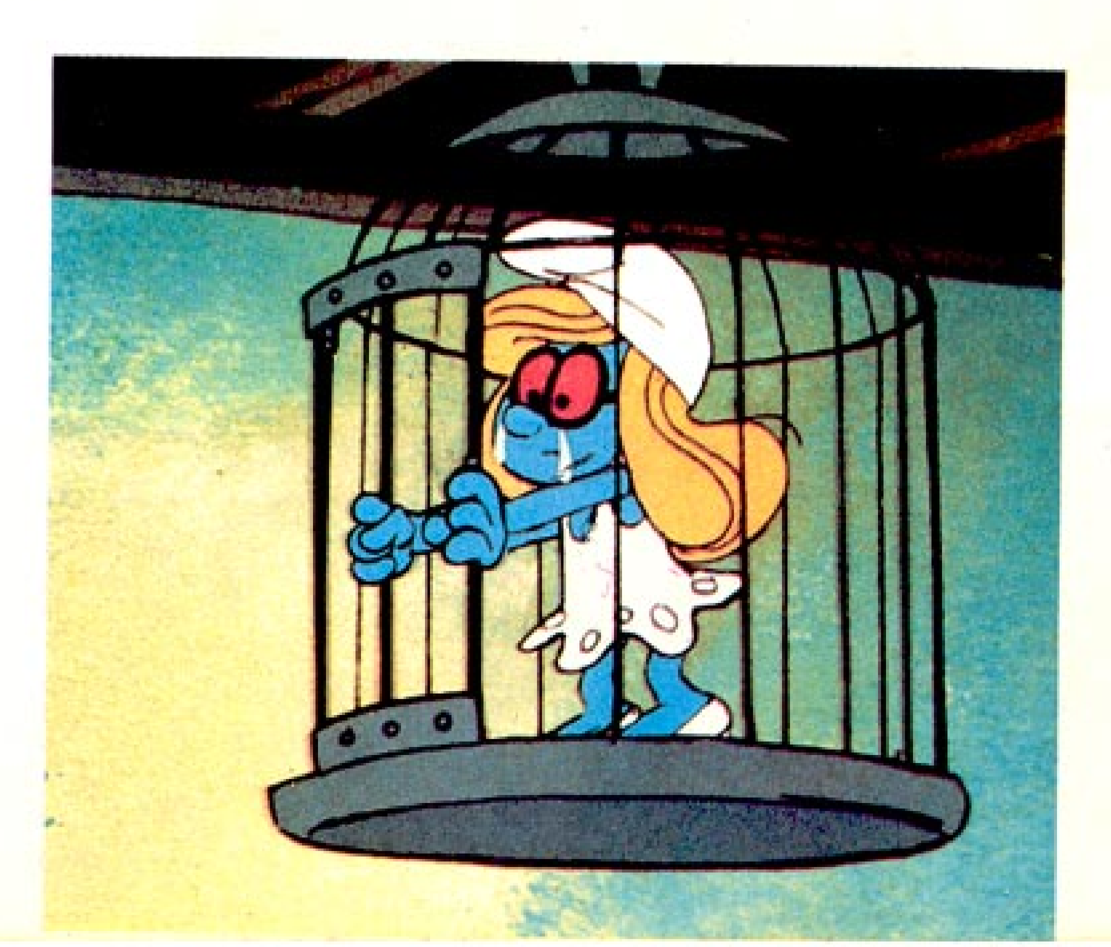


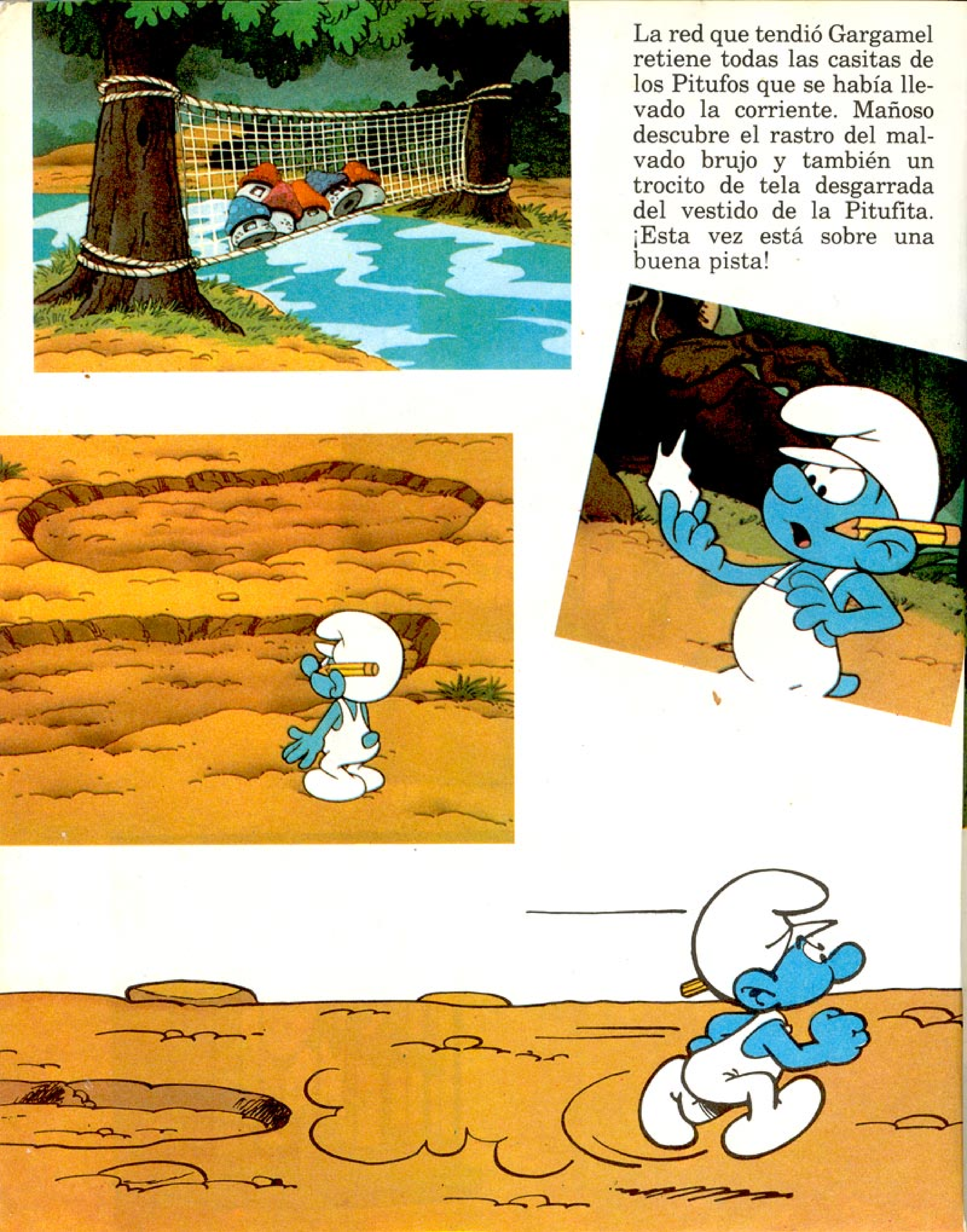
"¡Eeeeeh! ¡Pitufita! ¡Mañoso! ¿Dónde están?" Pero los gritos de Papá Pitufo no obtienen respuesta... ¡Un momento! Acaba de aparecer Mañoso: "¡Papá Pitufo! ¡A la Pitufita se la ha llevado el viento!... Creo que en dirección al río". Papá Pitufo exclama: "¡Pronto! ¡Vayamos todos hacia allá!"



Gargamel ha vuelto a su guarida y ha encerrado a la Pitufita en una jaula. A pesar de sus gafitas rosas, la pobrecilla no puede contener las lágrimas, al pensar en todos sus amigos, a los que ya no volverá a ver...

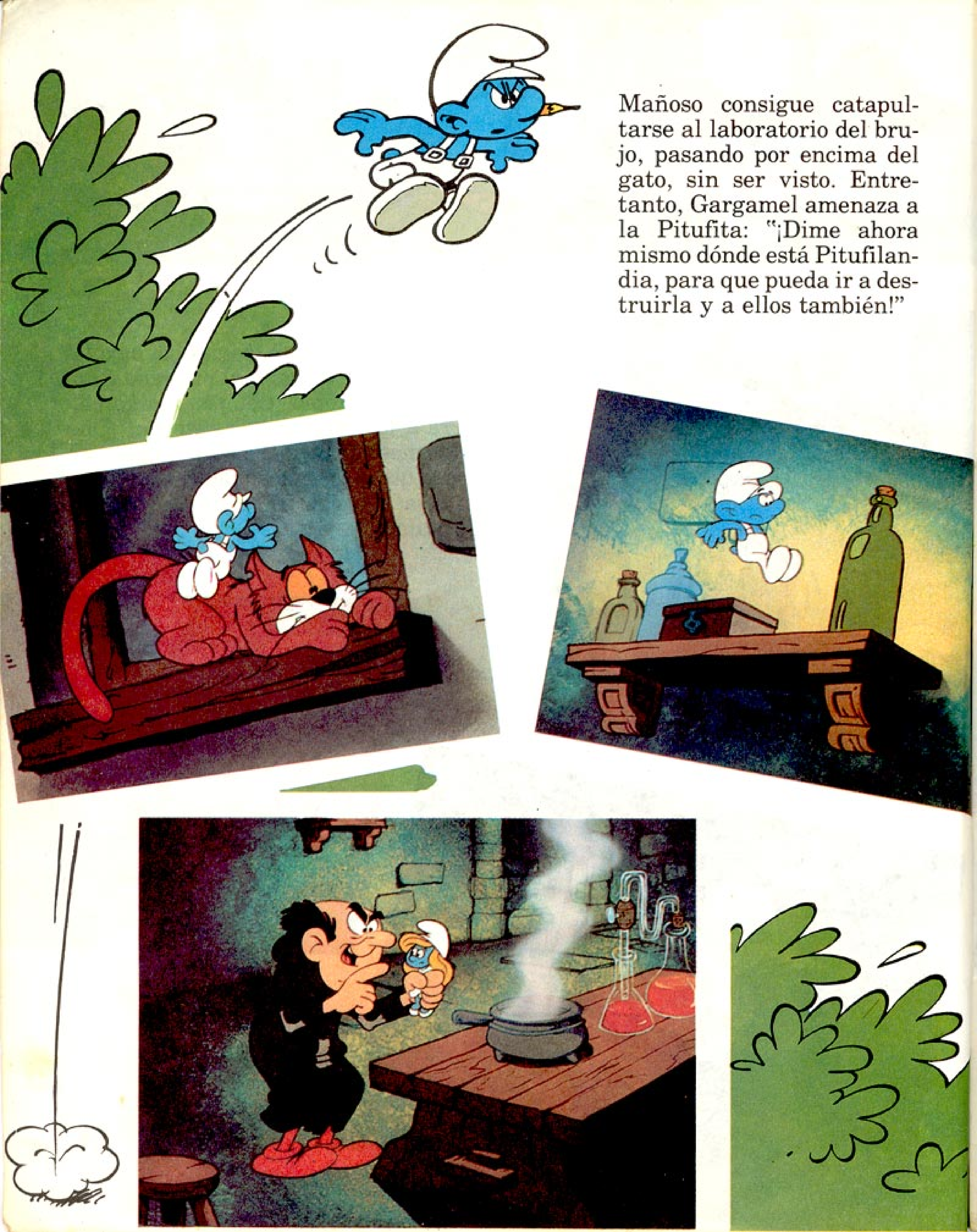




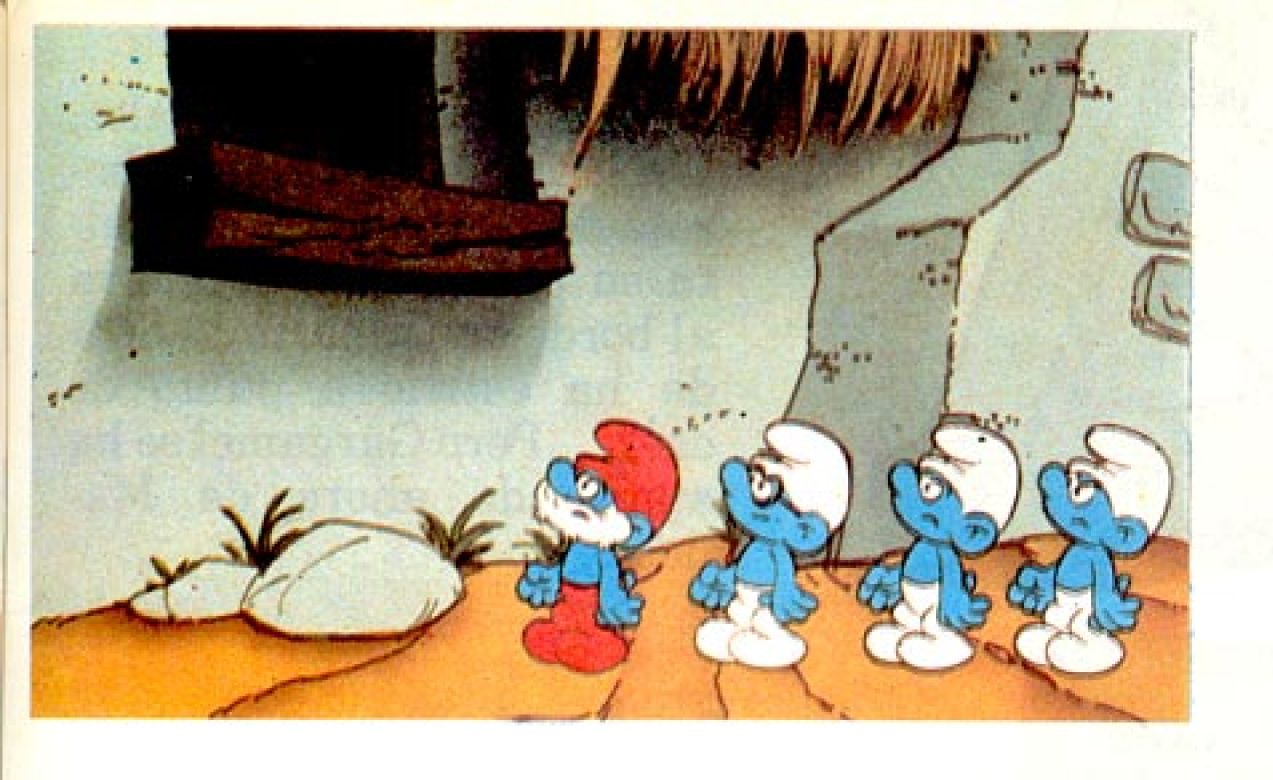


La red que tendió Gargamel retiene todas las casitas de los Pitufos que se había llevado la corriente. Mañoso descubre el rastro del malvado brujo y también un trocito de tela desgarrada del vestido de la Pitufita. ¡Esta vez está sobre una buena pista!

Desafiando el peligro, se desliza bajo la ventana donde dormita el malvado gato Azrael. Al propio tiempo, Gargamel agarra a la Pitufita, que suspira: "¡Oh, mi hermoso príncipe!" Pero cuando el brujo le quita las gafas mágicas, la Pitufita deja escapar un grito de horror: "¡Gargamel!"



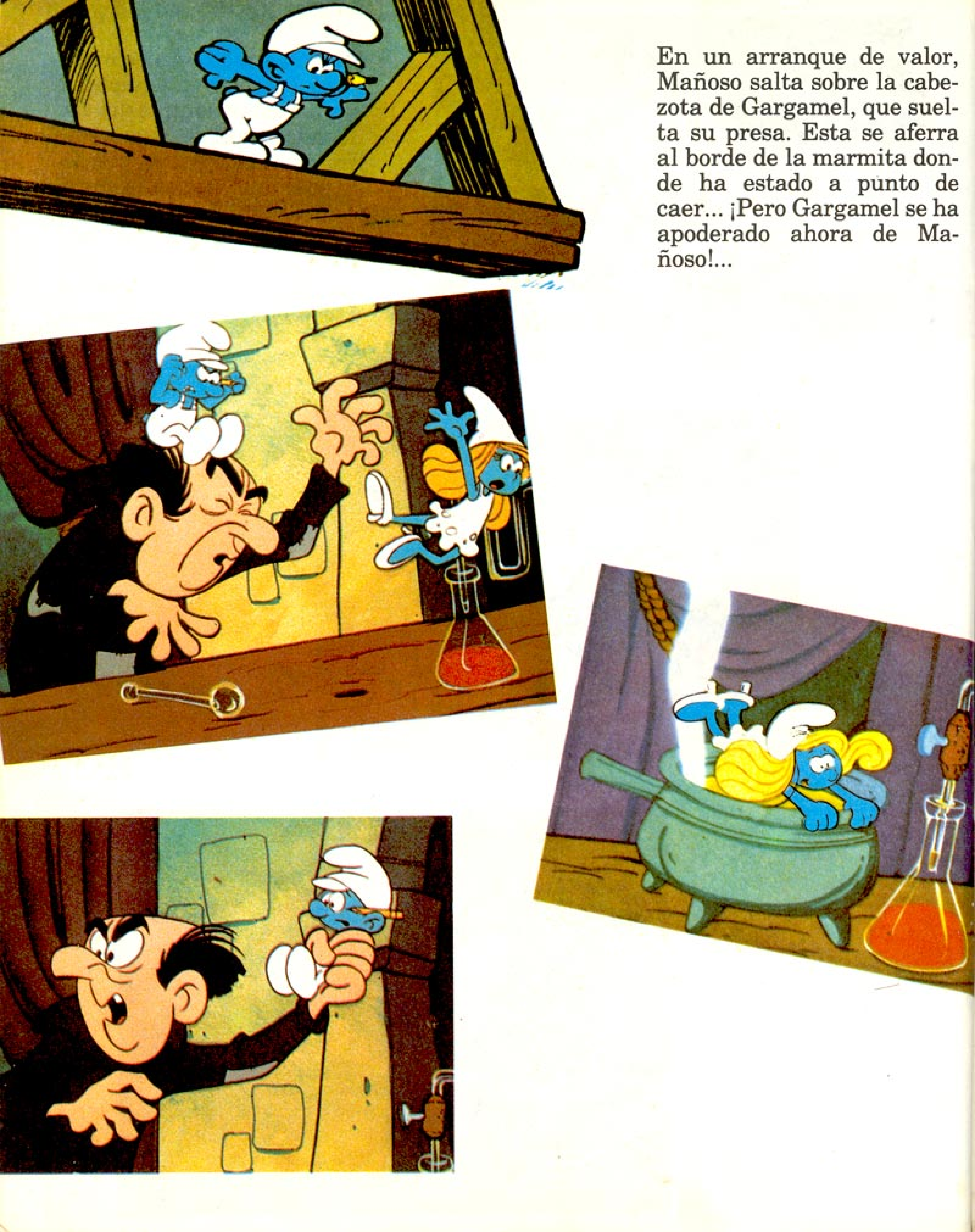
Mañoso consigue catapultarse al laboratorio del brujo, pasando por encima del gato, sin ser visto. Entretanto, Gargamel amenaza a la Pitufita: "¡Dime ahora mismo dónde está Pitufilandia, para que pueda ir a destruirla y a ellos también!"



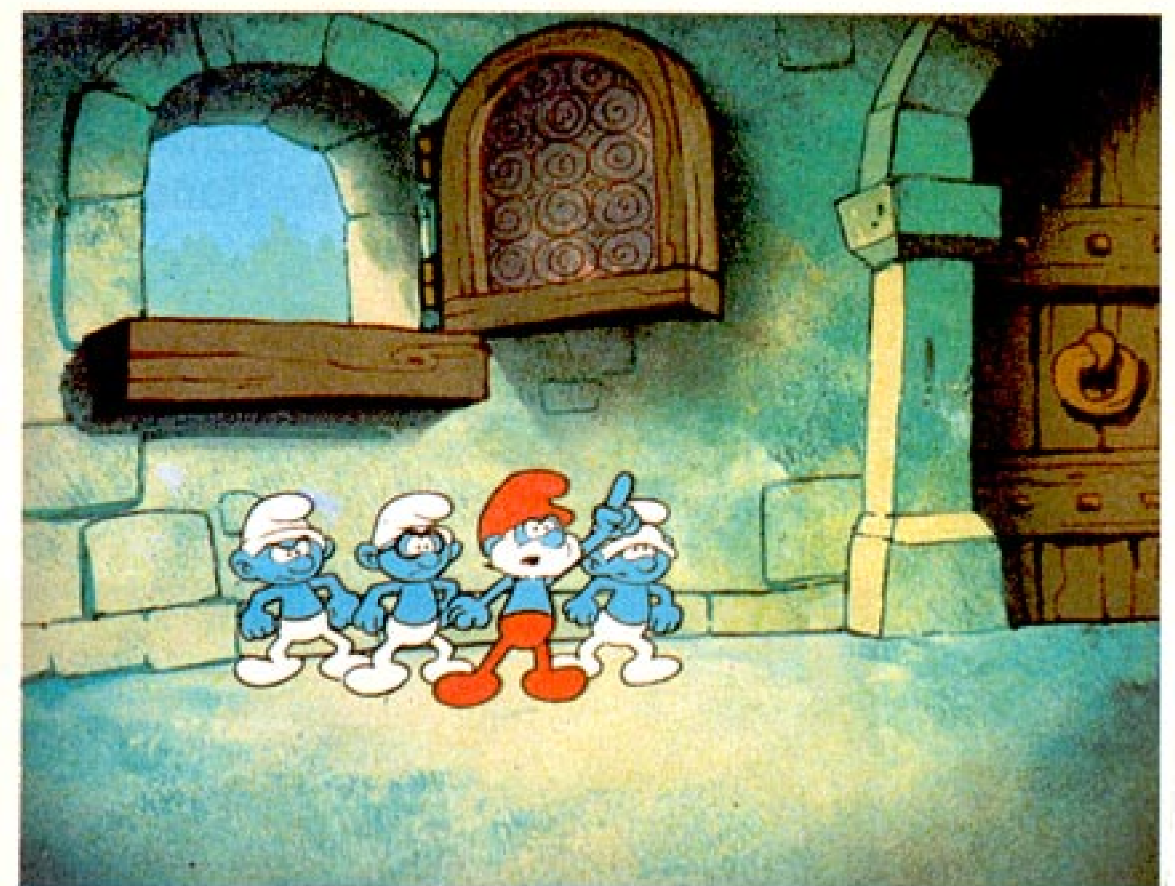
Mientras todo esto ocurría, Papá Pitufo y su equipo de rescatadores voluntarios ha llegado a casa de Gargamel. En seguida oyen la voz de su enemigo, que amenaza a la Pitufita: "¡Dime dónde se encuentra el pueblo! ¡Dímelo o te arrojaré a esta pócima que hierve en el caldero y te volverás tan mala como yo!".







En un arranque de valor, Mañoso salta sobre la cabezota de Gargamel, que suelta su presa. Esta se aferra al borde de la marmita donde ha estado a punto de caer... ¡Pero Gargamel se ha apoderado ahora de Mañoso!...



De pronto, se oye la voz de Papá Pitufo "¡suelta ahora mismo a ese Pitufo, Gargamel, o tendrás que habértelas conmigo!"



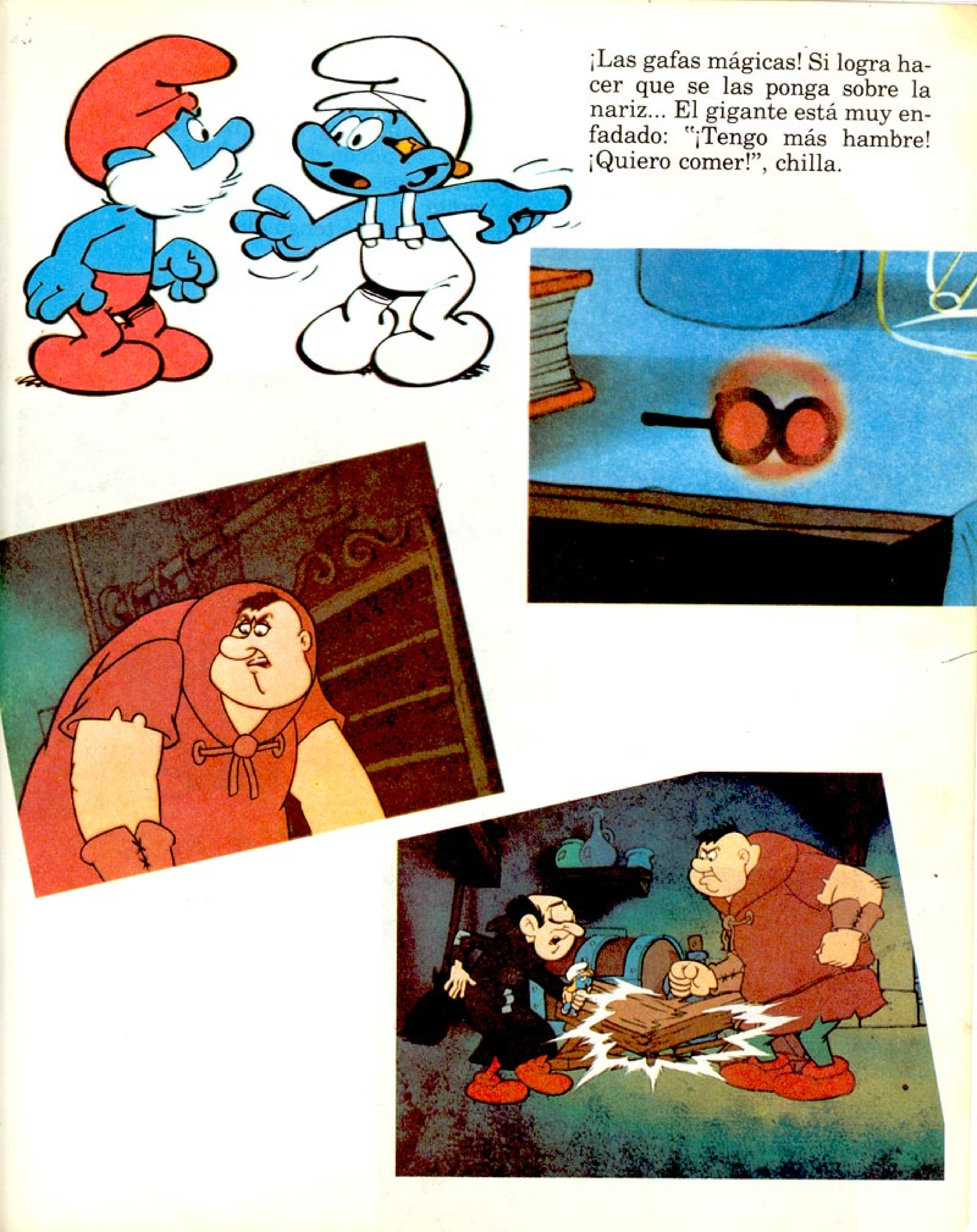
El gato se coloca de un salto frente a los Pitufos. Gargamel arroja a Mañoso junto a los suyos y frente al gato, que se relame. De pronto, suena una voz atronadora "¡Hambre! ¡Tengo hambre!"



Se trata del gigante glotón, el ogro que acaba de zamparse todo cuanto había en la despensa de Gargamel. En ese instante, Papá Pitufo tiene una idea...



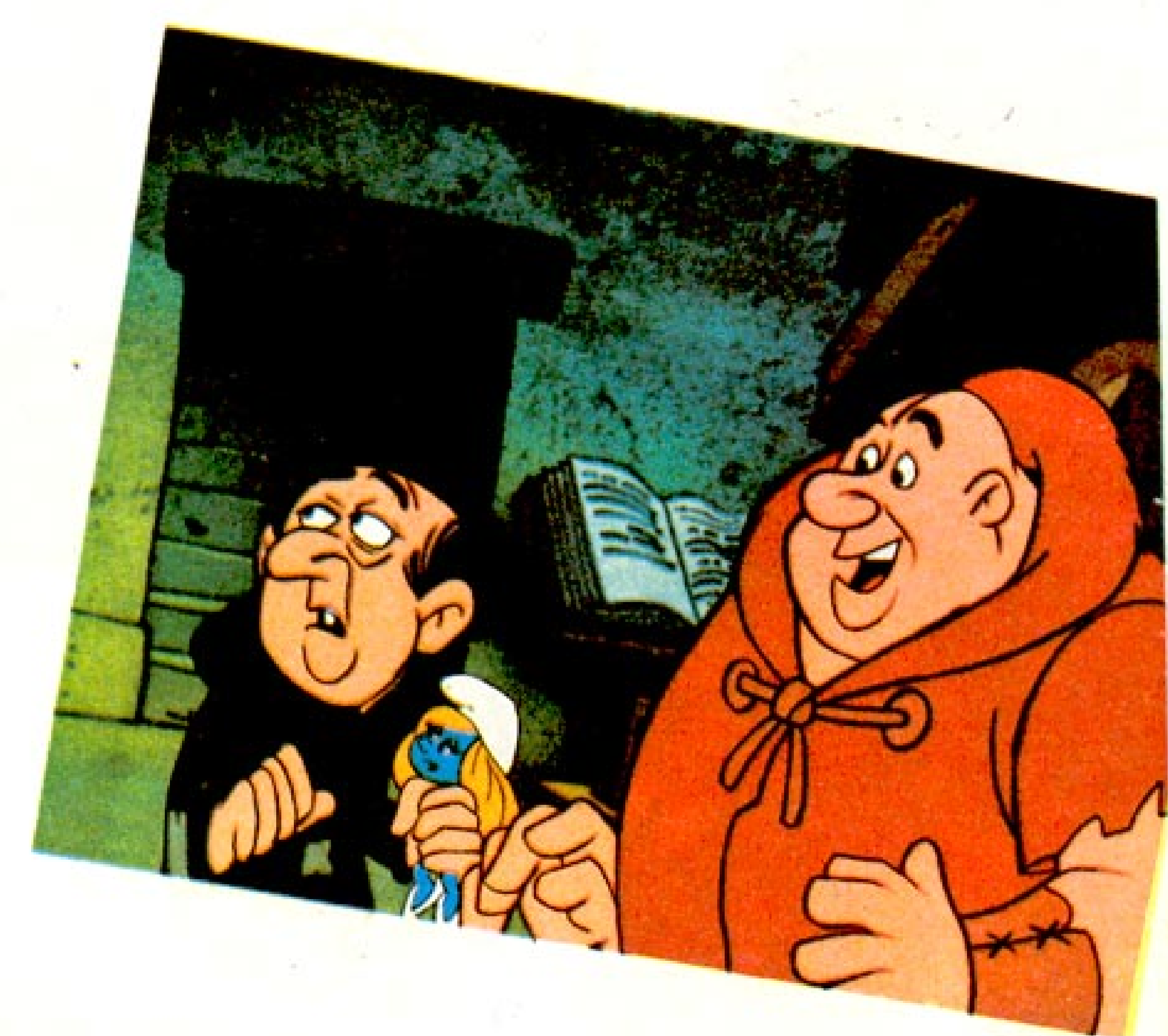


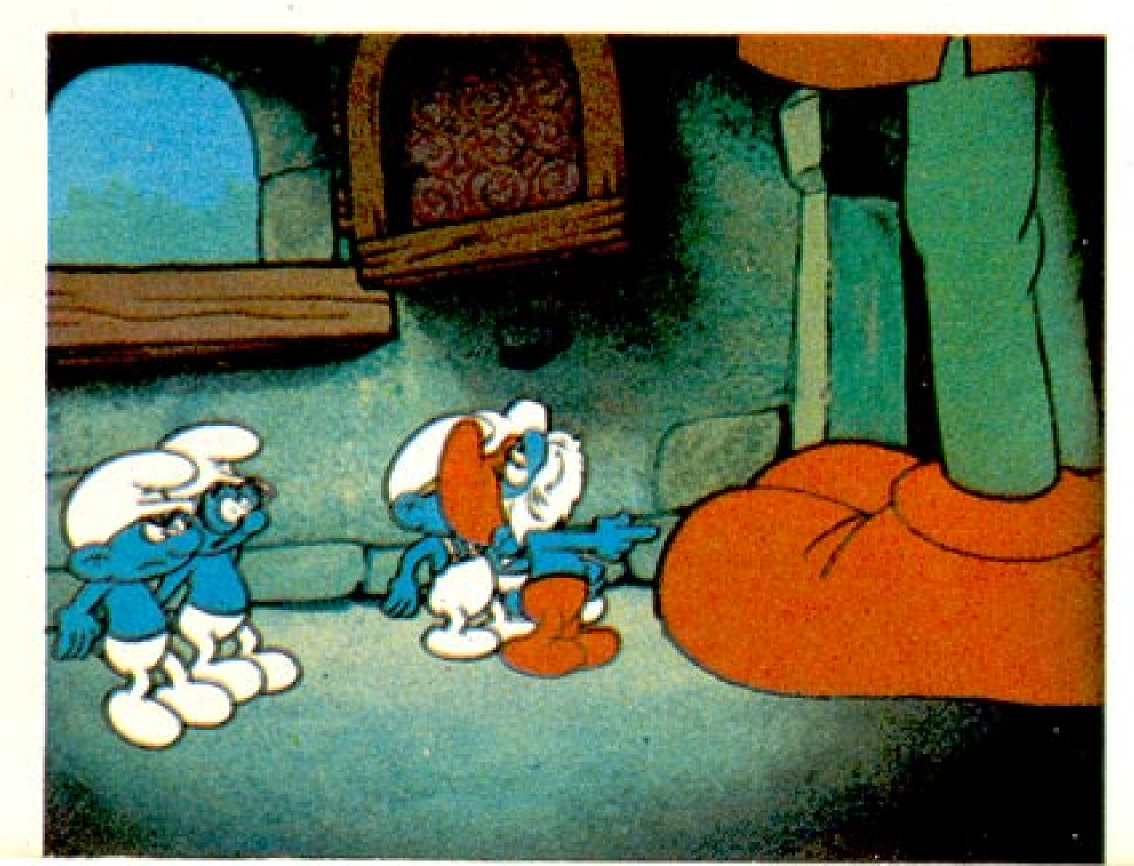


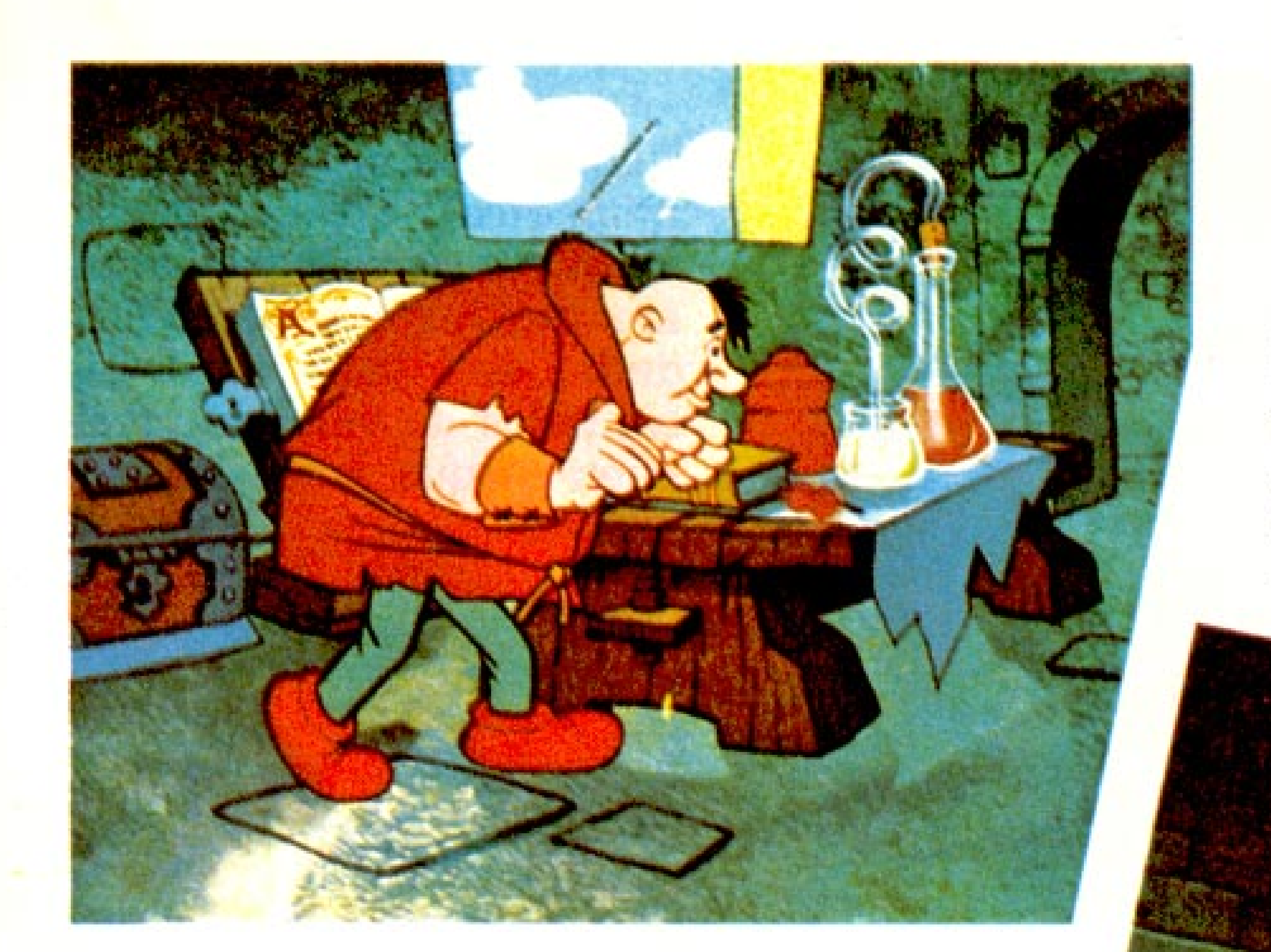
¡Las gafas mágicas! Si logra hacer que se las ponga sobre la nariz... El gigante está muy enfadado: "¡Tengo más hambre! ¡Quiero comer!", chilla.



Papá Pitufo le grita: "¡Eh, glotón! ¡Si quiere yo puedo decirle el modo de encontrar cosas buenas para comer". El gigante le mira, intrigado: "¿De verdaaaaad? ¿Qué tengo que hacer?"







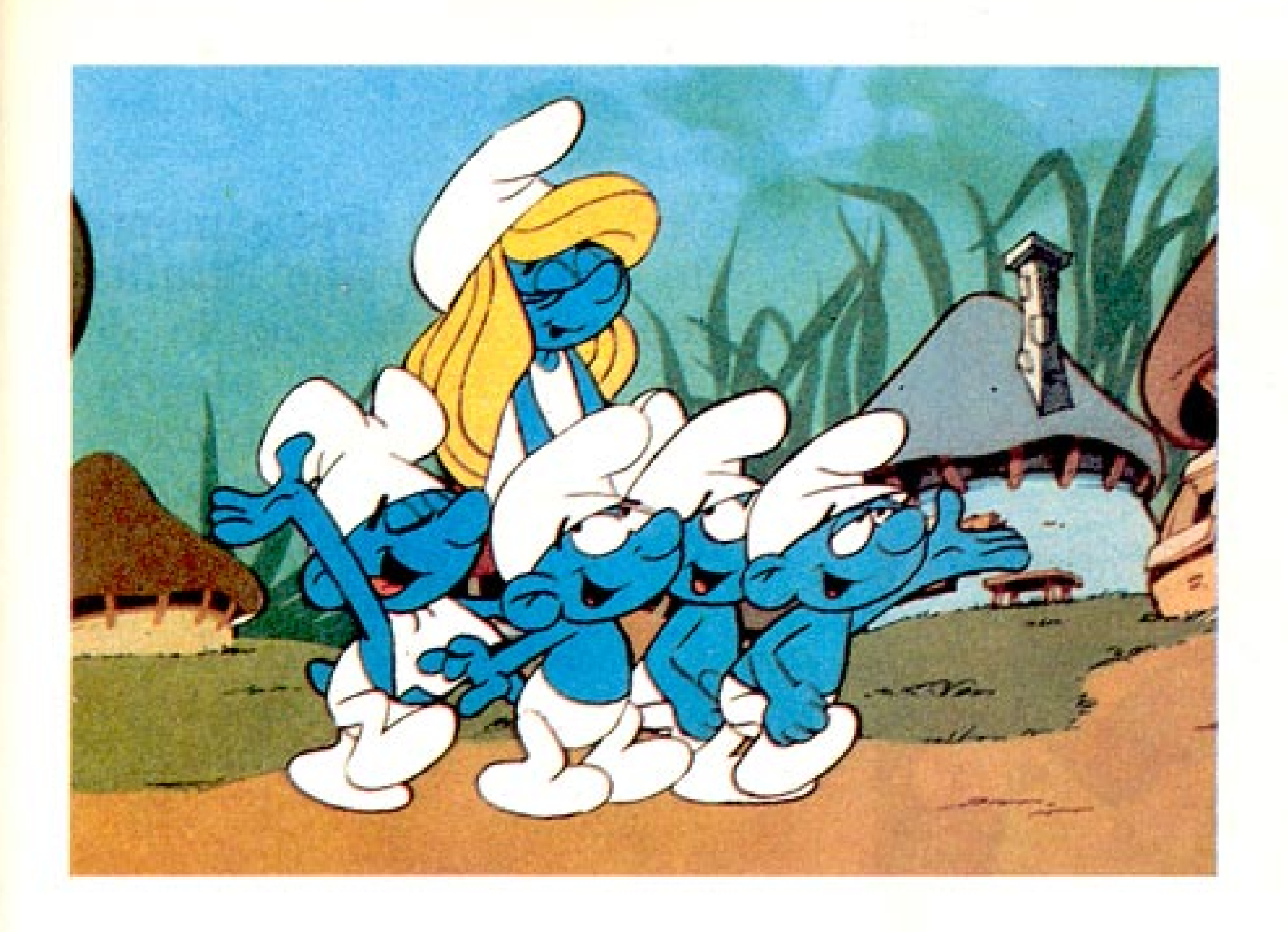
Papá Pitufo le explica: "¡Basta con que se ponga las gafas rosas que hay sobre esa mesa!" El gigante se apodera de las gafas en seguida y se las pone. Al instante, lanza un grito de satisfacción: ¡A sus ojos, Gargamel se ha transformado en un conjunto de apetitosos víveres!



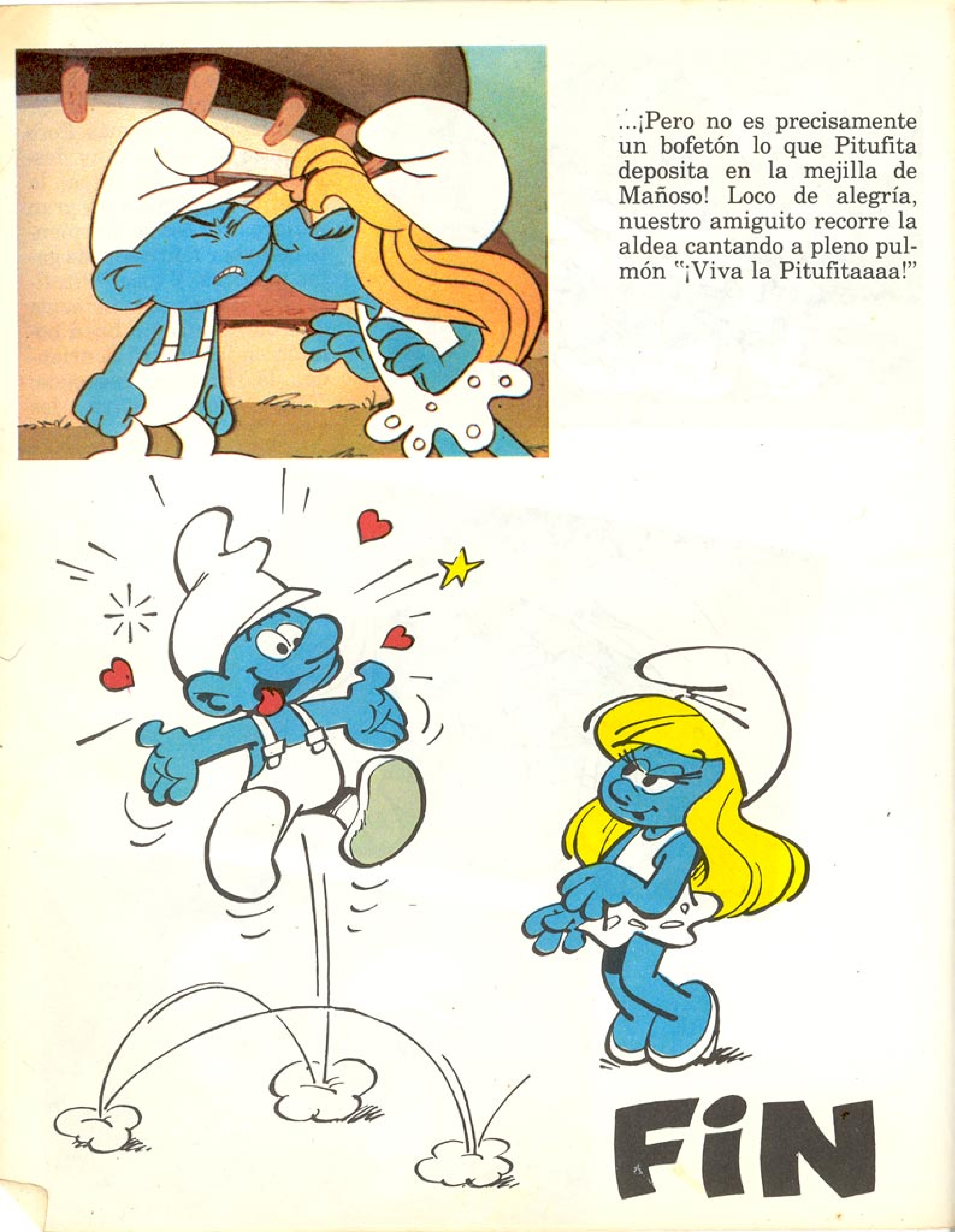




"¡Ñam! ¡Ñam! ¡Cuánta comida rica!" exclama glotón mientras persigue a Gargamel que huye a toda velocidad. Los Pitufos están encantados de ver que persiguen al que antes los perseguía.



Los pitufos regresan a Pitufilandia, felices de haber triunfado una vez más. Pero Mañoso se siente muy desgraciado. Por su culpa, la Pitufita ha corrido un gran peligro. Por eso se arrepiente de haber fabricado las gafas mágicas. Y dice: "Pitufita, me tengo muy merecido que me pitufes un buen bofetón en la pitufa". Sonriendo, la Pitufita responde: "Muy bien. Cierra los ojos..."


...¡Pero no es precisamente un bofetón lo que Pitufita deposita en la mejilla de Mañoso! Loco de alegría, nuestro amiguito recorre la aldea cantando a pleno pulmón "¡Viva la Pitufitaaaa!"
FIN